EL MAS IMPROPIO VERDUGO

POR LA MAS JUSTA VENGANZA.

DE D. FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ceſar, viejo.
Alexandro, hijo de Ceſar.
Carlos, hijo de Ceſar.
Federico.
Diana, Dama primera.
Caſandra, Dama ſegunda.
Laura, Criada.
Coſme, Gracioſo primero.
Damian, Gracioſo ſegundo.
El Duque de Florencia.
Julia, Criada.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

En haviendo cantado la Muſica, diga una voz en lo alto, ſin oirſe los Muſicos.

Voz. ARrojadle de la eſcala,
precipitadle, matadle,
baxe en atomos al centro,
mida ſin alas los ayres,
Faeton de sì miſmo ſea,
que para la muerte darle,
comiſsion de Dios tenemos. *Tod.* Muera.

Baxa rodando Alexandro deſde arriba con broquel, y eſpada, acuchilla à los Muſicos, y dice.

Alex. O vil canalla infame.
Muſic. Parece que una montaña
ſe vino abaxo. *Alex.* Eſperadme,
villanos, porque aunque todo
el infierno os acompañe,
pedazos os he de hacer:
eſtos ſon, huid cobardes.
Muſic. Tente Demonio, ò quien eres,
que còmo rayo baxaſte
deſde eſſe balcon al ſuelo.
Todos. Huyamos. *Vanſe los Muſicos.*
Alex. No ha de eſcaparſe
una filaciga humana
de voſotros, ni de nadie
de quantos al paſſo encuentre,
que eſcupo el alma en volcanes
por los ojos, y la boca.

Sale Carlos con eſpada, y broquel.

Carl. Hombre, detente; què haces?
quien eres? *Alex.* Quien? el demonio.
Carl. El demonio? obligaràte
la Cruz deſte acero mio,
de las Eſtrellas brillante
eſpejo, à que huyas. *Alex.* Yo?
mal me conoces, mal ſabes
quien ſoi, porque ſoi demonio
tan loco, tan arrogante,
que no huyo de las Cruces,
ni de un Calvario; la calle
ſe te ha de hacer, hombre, angoſta,
y el mundo, para que eſcapes,
hecho cenizas, de mi. *Pelèan los dos.*
Carl. Pues eſtàn deſnudas, hablen
las lenguas de acero ſolas,
y las arrogancias callen.
Alex. Siempre que ſe me ha ofrecido,
he hablado en eſte lenguaje;
mas no he encontrado en Florencia,
ni en el mundo, quien me aguarde
con tanto valor. *Carl.* Pelea,
y veràs mas adelante
el que deſcubres en mi.
Alex. Confieſſote que es notable;
eres Huelfo, ò Gebelino?
Carl. El valor hace linage
de por sì. *Alex.* Es Carlos mi hermano!
Carl. Es Alexandro? *Alex.* Y quien ſale
de una batalla infernal,
con hydropico corage
de beber mi ſangre propria.
Aarl. Bien podràs beber tu ſangre,
que alguna pienſo que vierte

este brazo del combate
que hemos tenido. *Alex.* Y el alma
quisiera tambien sacarte,
siendo segundo Cain
de Florencia à las edades
venideras, por poder
templar, Carlos, con matarte
la infernal colera mia. *Dentro voz.*
Voz. Agradece à las piedades
secretas del Cielo, fiera,
que para portento naces,
el ave te revocado
la sentencia inexorable
de tu muerte, que si no,
pedazos hecho. *Alex.* Aguardadme,
villanos, vereis si soy
de veras portento. *Carl.* Què aspid
nacìò con tanto veneno? *Vase Alexand.*
ni què Africano Ceraftes?
Aguarda Alexandro, espera,
que aunque essas ofensas haces
à la sangre que tenemos,
al riesgo he de acompañarte,
à que tu furor te pone.

Sale Diana à un balcon.

Dian. Carlos es, quiero llamarle.
Carl. Alexandro, espera. *Dian.* Ha Carlos?
Carlos? *Carl.* Las voces de un Angel
me detienen, que es Diana,
que como Diana sale
rayos de plata esparciendo,
dando à la noche cobarde
presunciones contra el dia.
Dian. Mas, que las voces suaves
de la musica, el rumor
de las cytaras de Marte,
me han obligado à salir
à este balcon, que en la calle
os recelè con peligro.
Carl. Mil años el Cielo os guarde,
que basta para lograrlos
en mi fortuna inmortales,
esse cuidado de veros,
aunque con tantas os pague
almas, como pensamientos.
Yo voy siguiendo el alcance
de mi hermano, que ha tenido
con las sombras, con el ayre,
no sè que ocasion aqui,
y es forzoso no dexarle
de la mano, aunque primero,
juzgandome de la parte
contraria, me ha herido. *Dian.* Herido?
Carl. No es nada, en un brazo, dadme
licencia, la grosseria
de dexaros; perdonadme,
pues veis que es deuda precisa
el acudir à mi sangre.
Dian. Esta vanda, y este lienzo,
en lugar del dueño, baxen
en este lance à serviros.

Echa una banda, y un lienzo.

Carl. Seràn para eternizarme.
Dian. Ay Dios! mi hermano recelo,
Carlos, que ha entrado en la calle;
retiraos desuerte, que èl
no os encuentre à estos umbrales,
y averigue las sospechas
que de nuestras viltas trae;
que aunque para el casamiento
que intentais, somos iguales,
es Huelfo, y vos Gebelino. *vase.*
Sale Fed. Un hombre, si de engañarme
no està conmigo la noche
falsa, me parece, que antes
que yo llegasse, à mi puerta
estaba, y del sitio parte,

Recatandose Carlos.

agora la calla arriba,
procurando recatarse
de mi, mis sospechas andan
cerca del ultimo examen:
sin duda que galantea
este à mi hermana, alcanzarle
pretendo, y reconocerle,
aunque me cueste arriesgarme.
Car. Federico me pretende
seguir, y no he de aguardarle,
por Diana, y por poder
ir tràs Alexandro. *vase. Fed.* Tarde
lo he intentado, que ya ha buelto
la esquina, y es disparate,
y temeridad seguirle,
y yo à mi proprio agraviarme,
que puede ser diferente
de lo que sospecho; passe
solamente por antojo.

Sale Cosme, criado de Alexandro.

Cos.

RBC/NCL

Cosm. Que aqui vinieſſe à buſcarle
me mandò Alexandro, y fuera
para mi dicha muy grande
no encontrar con èl, que ſirvo
à un duende, à un demonio: tate,
que aqui ay gente, y ſi no es èl,
defiende el Puente Gigante
deſmeſurado. *Fed.* Otra vez
el hombre buelve à la calle,
ò arrepentido de averſe
recatado en ſemejante
ocaſion, ò preſumiendo
de hallar el pueſto ſin nadie:
al paſſo quiero ſalirle.
Cos. Ni el compàs de andar, ni el talle
es de Alexandro, què hare?
Fed. Quien và? *Cos.* Quien viene?
Fed. Notable reſpueſta! *Cos.* Traigo mojada
la polvora. *Fed.* Què lenguage
es eſſe? *Cos.* El que me enſeñaron
mis abuelos, y mis padres;
perdone vueſſa merced.
Fed. Pues bulvaſe. *Cos.* Que me place.
Fed. Y advierta en ſu vida, que
por eſta calle no paſſe.
Cos. Sea mui en hora buena,
que eſſo dixeron à Zayde,
y no era tan obediente
como yo, con mil quilates.
Fed. Hombre de gusto parece.
Cos. Lo que yo, porque llegaſſe
Alexandro, diera! *Fed.* Como
no ſe acaba de ir? *Cosm.* Iranſe
quando vueſſarced quiſiere,
que no ſon beſtias. *Fed.* Aguarde.
Cosm. Obedezco. *Fed.* Què buſcaba
en eſte ſitio tan tarde?
Cos. Yo lo dirè, que fui amigo
ſiempre de decir verdades.
Alexandro, hijo mayor
de Ceſar de Salviati,
en Florencia conocido,
por ſus raras mocedades,
y notables traveſuras,
en eſſa caſa. *Fed.* Adelante.
Cos. A Diana galantea
que es un Florentil Arcangel,
hermana de Federico
de Medicis, y es ſu amante
Carlos ſu hermano tambien,
y uno del otro no ſabe.
Sirvo à Alexandro, y mandòme
que por aqui le buſcaſſe,
y vengo de mui vellaca
ganà à citas horas à darle
eſſe guſto, porque tengo
deſde el vientre de mi madre
mui poquita inclinacion
de ver de noche las calles,
y à las lechuzas las dexo,
que ſon mas fantaſmas, que aves.
Fed. Confeſsò de plano el hombre,
ſin darle tormento; quales
ſon los criados? *Cosm.* Irème?
Fed. Bien puedes irte, ò quedarte:
Cos. Tambien pienſo que à Caſandra
(que es hermana de los tales
Alexandro, y Carlos) quiere
Federico, para que anden
trocados los frenos. *Fed.* Todo
eſte villano lo ſabe.
Cos. Y à no ſer vandos contrarios,
llegàran à declararſe,
y à pedirlas por mugeres;
que durante el doncellage,
no lo ſon, que ſon enigmas,
ſon ſabandijas neutrales,
ni bien hombres, ni bien hembras,
ni bien peſcado, ni carne.
Fed. No darme à conocer quiero,
diſsimulando, y dexarle
en eſte pueſto, y bolver,
deſpues que dexe la calle,
à entrarme en caſa. *vaſ.* *Cos.* El ſe fue,
y me dexò, nuevo achaque
debiò de darle en la teſta,
pero por eſtotra parte
viene otro hombre, que parece
eſparrago de las Laudes,
porque ya han dicho Maytines,
y dellos à ſalir tañen
eſtas Monjas, Filomenas
profeſſas, que aqui adelante
viven. *Sale Damian con eſpada, y ẽbozado.*
Dam. Dormime por Dios,
que con el primer romance
me arrullè, el broquel por cuna,

y como si fuera en Flandes,
de la musica el sucesso
no he sabido, ni à que parte
se fue Carlos mi señor;
que aun no han quedado señales
de aver pisado estas piedras,
plantas humanas. *Cos.* Tornarme
no parece bien, que ya
me ha visto, y serà brindarle
con el miedo à mas valor,
que no trae el hombre talle
de menos miedo, que yo,
que de cobarde à cobarde,
vence el que acomete. *Dam.* Aqui
està un assombro de Marte.
Cos. Quien và? *Da.* Por què lo pregunta?
Cos. Respondiò con espantable *ap.*
despejo, yo me he engañado,
la calle llueve Roldanes.
am. Què dice? *Cos.* Aqui no se dice,
sino solamente se hace.
am. Pues saque la espada. *Cos.* Quiero
saber antes que la saque,
si es Huelfo, ò es Gebelino.
am. Soi quatro mil Barrabases.
os. Puto! quatro mil? *Dam.* Y son
pocos. *Cos.* Pues buelva à endiablarse
por mas al Infierno, si ay
en èl mas de esse linage.
(Sufriendome và) que voto
à Dios, que con la de Joanes
se las haga pepitoria
todos. *Dam.* El hombre es de partes,
y con èl no ay burlas. *Cos.* Ea,
què responde? *Dam.* No me canse
que le echarè en un texado.
con un dedo. *Cos.* Lindo saque!
am. Que mal à Damian conoce!
en yendo sufriendo, darle, *ap.*
que es regla de los gallinas.
os. Es Damianillo? *Dam.* Es Galafre,
Oliveros, y Roldàn,
y todos los doce Pares.
os. Damianillo es. *Dam.* Es Cosmete?
os. Dame esta mano, vinagre,
que me has buelto el alma al cuerpo,
y tu, y yo à dos Elefantes
am. Somos ratones? *Cos.* De un nido,
pues à dos hijos, y un padre
en una casa servimos.
Dam. No puedo dar un alcance
à Carlos. *Cos.* Ni yo à Alexandro.
Dam. Fuerza serà ir à buscarle,
que me he quedado dormido
sobre aquellos pedernales,
como si fueran colchones,
al son de ciertos gaznates
que traxo aqui, Dios nos libre
à hacer gargaras. *Cos.* No sabes
que han comutado en dinero
las damas à los galanes
las musicas? *Dam.* Es galan
à lo antiguo; Cosme, dame
licencia para buscar
à mi amo. *Cosm.* Alà te guarde,
que es Moro, y es Renegado
el que à estas horas los mares
destas calles surca en corso
tras dos demonios andantes;
y pues Cosme, y Damian somos
desde oy amigos tan grandes,
juntenos un orinal
à los dos de aqui adelante.
Dam. Essa fue siempre la insignia
de los Cosmes, y Damianes.
Cos. A Dios. *Dam.* A Dios.

Vase, y sale Alexandro por donde se quiere ir Cosme.

Alex. Quien es? *Cosm.* Otra
aventura? *Alex.* Quien và? *Cos.* Nadie,
que yo ya no voi, ni vengo,
à puro desatinarme.
Alex. Es Cosmillo? *Cos.* Es Alexandro?
Alex. Si tardas mas en nombrarme,
contigo en esotro mundo
doi de una estocada. *Cosm.* Zape!
gran diligencia es por Dios,
para tan largo viage.
Alex. Què te has hecho? *Cos.* No he podido,
por mas que he andado, encontrarte;
què te ha sucedido? *Alex.* Estoi
sin mi de colera; dame
atencion, que de un prodigio
quiero, Cosme, cuenta darte.
Cos. De las orejas abaxo
serè una estatua de jaspe.
Alex. Ya sabes, que à Diana,
como del Sol, de Federico hermana,
adoro

adoro de manera,
que aspiro à Salamandra de su esfera,
con humanos despojos,
del soberano incendio de sus ojos;
bien que en sus dulces rayos
que nievan Soles, y que llueven Mayos,
amante mariposa
por imposibles de jazmin, y rosa;
dando tornos altiva,
mil veces muero, porque tantas viva;
y abrasado la adoro
en pielagos de luz, y abysmos de oro.
Este ingrato despego,
este desden, este invencible fuego,
y el no esperar mudanza,
desesperaron tanto mi esperanza,
que esta noche he intentado
el ultimo remedio à mi cuidado.
Por esse Monasterio,
adonde el Cielo solo tiene imperio,
ya despechado, y loco
à nueva furia aora me provoco,
aunque es pretexto injusto,
à la violencia remitir el gusto,
y gozar à Diana
por fuerza, que el amor todo lo allana,
en su proprio apossento,
que por una pared deste Convento
tiene facil la entrada,
empressa loca fue, pero fue honrada.
Al fin, quando al sossiego
comun todas las Monjas (ardor en uego
de furor todavia)
estaban para dar en mi porfia
fin, y à mi ciego antojo,
sobre aquella pared la escala arrojo,
y apenas puesta estuvo,
quando à assaltar por ella el Cielo subo,
sin recelar contrario;
y al tiempo que resuelto, y temerario
quiero arrojarme dentro,
quatro bultos me salen al encuentro,
con antorchas por ojos,
y abortando despues bolcanes roxos,
diciendo el uno dellos:
(aqui se me erizaron los cabellos,
y en mi vida he tenido
miedo, sino es entonces, conocido)
De la escala arrojadle,
precipitadle todos, y matadle,
que para que le demos
la muerte, comission de Dios tenemos.
Quise hacer resistencia
en mi, bolviendo à la infernal violencia:
y como desde el Cielo
baxè rodando por la escala al suelo,
de camino tan agro,
quedando con la vida por milagro
de mi valor profundo,
y presumiendo poca empressa el mundo:
Florencia atomo, ò nada,
con aquesse broquel, y aquesta espada;
sin alas por el viento,
tomar venganza del Infierno intento,
desbocado caballo,
bolver quiero à la escala, y no la hallo:
No ay riesgo que me ataje,
y por lograr mi barbaro corage,
quanto encuentro atropello,
veneno exhalo desde el pie al cabello,
hiero à Carlos mi hermano,
hallandonos los dos: la voz en vano
primero repetida,
seguir procuro, y mas de alguna vida
cuesta mi diligencia:
barro de hombres las calles de Florencia;
para mi desatino
todos son Huelfos, nadie es Gebelino,
y de polvo, y sudor ciego, y bañado,
como toro Español agarrochado,
que del Coso se escapa,
con esta vida, y con aquella capa,
y con los dos lunados
cometas, de caballos, y tablados,
fue sangriento destrozo,
penacho haciendo de un errado trozo
al arrugado cuello,
que tremolò arrogante, por rompello,
viendo que se embaraza,
y con èl las Estrellas amenaza;
que con bramidos roncos,
buelve otra vez à visitar los troncos
del monte comarcano,
à donde fue vecino, y Ciudadano;
à este puesto me buelvo,
y en èl à darte muerte me resuelvo
si tardo en conocerte,
tan poco de tu vida huvo à tu muerte.

Rio

Rindiòse mi porfia,
llegò la Aurora, y tras la Aurora el dia,
que deiterrò el Lucero,
y quanto largamente te refiero,
sospecho que he soñado,
pone tregnas èl mismo à mi cuidado,
porque temple su fuego,
y vamos à dormir, que es hora luego,
sin que el lecho, que tanto me recrea,
campo à mis ansias de batalla sea.
Cos. Par diez, que menos que ser
sueño el que cuentas, señor,
que no bastarà el valor
de Roldàn, ni Lucifer
para tanta patarata:
para un ciego en verso, y prosa,
era relacion famosa,
diciendo à voces, que trata,
como dando testimonio
de corazon Palladin,
un mancebo Florentin
peleò con el demonio;
y haciendo à su ardor lisonjas,
à arrojarse se dispuso
por una escala, que puso
à un Monasterio de Monjas:
y despues, dando en el suelo,
bolviò à acometerles bravo,
con un villancico al cabo
contra el diablo Cojuelo.
Ale. Humor gastas. *Cos.* Ya llegamos
à casa gracias à Dios;
yo me vengarè de vos,
nochecita, si allà entramos,
que estoi de sueño sin mi.

Suena dentro un Herrador.

Alex. Quien es el martillador
vecino? *Cos.* Es el Herrador.
Alex. Llamamele, Cosme, aqui.
Cos. Yo voy. *Alex.* Que me dà, confiesso,
notable enfado.

Sale Cosme con el Herrador.

Cosm. Aqui està
el señor Maestro ya.
Her. Què mandais? *Alex.* Señor Maesso,
yo vivo en aquella casa.
Her. Ya os conozco. *Alex.* Mi aposento
es aquel baxo. *Her.* El intento
me decid, que el tiempo passa,
y tengo mucho que hacer,
que acabar, y à que acudir.
Alex. Yo tengo mas que dormir,
y silencio he menester,
que me trae à casa el dia,
de rendido, y trasnochado,
de averia toda passado
en cierta aventura mia.
La musica del martillo
para arrullarme no es buena,
ni la vigornia es Sirena,
que me duerma sin oillo.
Voto à Dios, que si lo toma
de aqui à la noche en la mano,
y mañana muy temprano,
antes que beba, ni coma,
no se ha mudado de aqui,
que le tengo de mudar
à los infiernos à herrar,
que es lo mas que se usa alli.
Y acierte, pues despertando
està en el barrio à quien duerme,
esta vez à obedecerme,
quien ha tanto que està herrando,
y sino lo dicho dicho.
Herr. Notable temeridad!
Cos. Si và à decir la verdad,
èl es galante capricho.
Herr. De obedeceros no puedo
dexar. *Cos.* No ay que replicalle,
si quedar quiere en la calle,
busque otro oficio mas quedo,
que de los siete podrà
ser este despertador.
Alex. Aviendo sido Herrador,
con ninguno acertarà.
Y en este el mas singular
que Albeytar aspira à ser,
yerra mas lo que ha de hacer,
que acierta lo que ha de herrar.
Herr. Quedo de todo advertido.
Cos. Busque otro en tantas Artes,
y Dios le eche à quellas partes,
donde de nadie sea oido,
para que no martyrice
de Herrador con solo el nombre.
Herr. No ay burlas con el, que es hombre
que hace mas de lo que dice. *Vase.*
Alex. Nadie de mi gusto apela
à otro ningun Tribunal.

Deletrean, y leen como muchachos de escuela,

con mucho ruido, todos los que puedan, y sale el Maestro con palmatoria, cortando una pluma.

Dentro Maestr. Lean todos por igual.
Alex. Què enxâbre es este? *Cos.* Una Escuela.
Alex. No es menos que el Herrador
esto: Cosme, al Maestro llama.
Cos. El sale à hablar à una Dama,
que alli le aguarda. *Alex.* Ha señor
Maestro? *Maest.* Què me mandais?
Aelx. Escuche atento. *Maest.* Decì.
Alex. Ya sabeis que vivo aqui.
Maest. Por muchos años vivais.
Alex. Yo vengo à dormir agora,
y una mosca me despierta,
quanto mas junto à mi puerta
tanto tiple. *Maest.* Me enamora
el Alexandro. *Alex.* Haga luego,
como dicen, por soltarlos,
y à sus casas embiarlos,
dexando el barrio en sossiego,
y mañana mudese
à otro mas lexos de aqui,
porque si no lo hace assi,
voto à Dios (escucheme!)
que yo lo haga de modo
(si me obliga à que me enoje)
que en un texado le arroje,
con vancos, mesas, y todo
el adorno, el badulaque
de la escuela, y le fujete
à hacerla en un caballete;
y para los niños saque
(porque del furor que doy
muestras, no reservo nada)
una comission firmada
de Herodes. *Maest.* Temblando estoy:
Digo, que obedecerè
todo quanto me ordenais.
Alex. Libre con esso quedais,
y yo à gusto dormirè.
Maest. Y yo os soñarè de aqui
adelante. *Alex.* No hareis mal.
Cosm. Un miedo lleva Pascual
como un Cirio. *Maest.* Voy sin mi.
No estarè aqui à medio dia,
de quien es dà testimonio,
valgate Dios por Demonio! *Vase.*
Cos. Con esto queda vacia
de todo rumor la calle,
y con gran facilidad
redimes la vecindad,
que de venir tienen talle
à agradecertelo todos,
que à un martillo, y à una escuela,
què bronce no se desvela?
Que son de tormento modos
que no los tiene el infierno,
no quitando por menores
lo coches, y empedradores.
Alex. Ya he puesto en esso gobierno,
que por un empedrador,
y un cochero, que matè,
ninguno de ellos à pie,
ni à caballo con valor,
ni libertad han quedado,
para passar por aqui.
Cosm. Què buen gusto! *Alex.* Por alli
hemos de entrar, que he llevado
la llave de aquel postigo,
por no encontrar à mi padre,
que me gruña, ni me ladre,
que es mi mayor enemigo.
Aqui està la llave, toma,
Cosme, y adelantate
à abrirle, que estoi en pie
dormido. *Cos.* Otro Moro assoma.

Arriba un Pregonero con una calcha en la mano.

Preg. Vengan à la almoneda con moneda,
vengan à la almoneda.
Alex. Progonero? ha Pregonero?
què digo? *Preg.* Cien reales dan
por la colcha. *Alex.* Ha ganapan?
Preg. Ay quien puje?
Alex. Ha infame? ha cuero?
Preg. Quereis la colcha?
Alex. Ha borracho?
voto à Dios, si pregonais
mas, y la voz levantais,
solicitando el despacho
de essa almoneda, que os eche
desde esse balcon à hacer
la almoneda à Lucifer.
Preg. No quereis que me aproveche
del oficio *Alex.* Picaron,
esso ha de ser muchas millas
de aqui, en las siete cabrillas,

si

si subo arriba al balcon :
que tengo mi casa aqui,
y voi à dormir agora,
por aver hasta la Aurora
passado la noche assi;
mui cansado, y mui rendido,
y no es bien que un Pregonero,
(que parece mal aguero)
me este gritando al oido;
y en efeto, esto ha de ser,
porque es mi gusto.
Preg. El lo toma
de veras, y aunque no coma,
no quiero con Lucifer
pesadumbre, ni ocasion.
Alex. Què dice? *Cos.* Què ha de chistar?
Sino baxarse, y echar
en otra parte el sermon,
porque este pulpito no es
à proposito. *Preg.* Yo quedo
sin mi, temblando de miedo.
Alex. Vamonos à dormir, pues,
que despues de lo cansado,
de suerte el sueño me llama,
que he de arrojarme en la cama,
Cosme, vestido, y calzado.
Cos. Dormir los Kyries espero,
pues te aclama vencedor
de una escuela, un Herrador,
y de todo un Pregonero. *vanse.*

Sale Cesar Salviati con barba blanca, una daga en la mano, y Casandra deteniendole, y Carlos con la vanda en el brazo izquierdo, que le diò Diana, y Damian con èl.

Cas. Señor, señor. *Ces.* No me impidas,
Casandra, por ampararle,
con este acero quitarle
à este villano mil vidas:
Que con verguenza tan poca,
se viene de divertir
à estas horas à dormir?
Carl. Escucha. *Ces.* Cierra la boca,
ingrato, pues para el yerro
que has hecho en esta ocasion,
no tienes satisfacion.
Carl. Si mi hermano. *Ces.* Calla, perro,
que querras dar à tu hermano
la culpa de tus excessos,
quando tu de sus travieſſos
passos pudieras, no en vano
corregir los desperdicios,
aunque seas el menor,
con cordura, y con valor.
Car. Señor, quando ha dado indicios
los menores de faltar
à tu obediencia? he salido
un punto della atrevido?
Quien se quexa en el Lugar
de mi? *Ces.* No me satisfagas;
pues à estas horas de fuera
venis? *Casand.* Señor, considera,
quando este cargo le hagas,
que es mozo, y que alguna vez,
no es mucho un descuido veas
del primer yerro; no seas
tan riguroso juez.
Con sus amigos se avrà
esta noche entretenido:
di que si, Carlos. *Carl.* No ha sido
essa la ocasion, quizà
por estorvar à mi hermano
despeñarse de su furor,
vengo à estas horas, señor,
y aun he venido temprano;
que he de bolverle à buscar,
si de casa aun hace ausencia,
porque por toda Florencia
no le he podido encontrar.
Casand. Por la puerta del jardin
pienso que se recogiò
agora à su quarto. *Carl.* Diò
con esso à mis ansias fin:
que por seguirle he tardado
tanto en recogerme. *Ces.* Si,
para disculparte à ti,
gentil achaque has hallado:
Porque èl tiene de travieſſo
opinion en el Lugar,
le querràs oy prohijar
por suyo tu loco excesso;
y quizas tu haces callando
mayores temeridades,
que èl, que està sus mocedades
por las calles pregonando.
Tu con mas hypocresia
quizà encubres mas maldad.

Carl.

Carl. Tienesle mas voluntad
que à mi, ò desdicha mia;
que sabe el Cielo, que en quanto
puedo parece que soy
hijo tuyo, mueltras doy.
Ces. Eres un Angel, y un Santo.
Carl. No soy Santo, ni Angel, mas
obedecerte deseo,
y darte gusto. *Ces.* No creo
en los pocos que me dàs,
que es essa verdad.
Carl. Hete dado
otra pesadumbre yo?
Cas. Siempre, Carlos, se llevò
la inclinacion, y el cuidado
con los padres en los hijos,
el mas travieslo, aunque aqui,
estàr oy contra ti,
de amor nace. *Dam.* Què prolijos
son los padres, en llegando
à ser viejos sin razon!
de embidia de vèr que son
mozos los hijos. *Ces.* En dando,
Casandra, en esso, me haràs
perder el entendimiento;
no ha de quedar un momento
en casa. *Carl.* Muy bien haràs,
si en esso gusto te doy.
Ces. Y este picaño tambien
ha de bolar, que es con quien
se acompaña. *Dam.* Tambien soy
mas, que Cosme, desdichado.
Cosm. Sois un bellacon. *Dam.* Y aun dos,
pero hombre de bien por Dios,
y fiel, y leal criado.
Ces. No me respondais. *Dam.* Soy yo
esclavo de nadie acaso?
yo soy hombre. *Carl.* Passo, passo,
què hablas con mi padre. *Ces.* Os diò
essas alas, picaron,
Carlos, vueltro amo? por vida
de Casandra, que no impida,
para que en esta ocasion
os muela à palos, villano,
mi furor, su valimiento.
Carl. Señor, deste atrevimiento,
y el mio os pido la mano,
que yo le castigarè,
como es razon, y me toca. *De rodillas.*
Dam. Digo, que he hablado por boca
de ganso. *Ces.* Levantate,
que no quiero hazañerìas
tuyas. *Carl.* Obediencias son
respeto; y obligacion.
Ces. Què neciamente porfias?
Carl. Pues los pies te he de besar,
señor quando no me dès
la mano. *Ces.* Manos, ni pies
te he de permitir tocar.
Què vanda es essa? es herida?
Carl. Es un golpe que me he hado.
Ces. Que no le ayas achacado,
llamandole fratricida
à Alexandro me admirò,
porque credito te diera.
Carl. No fuera mucho que el fuera
la causa. *Ces.* No digo yo?
Vive Dios, que las mentiras
que dàs por disculpa aqui,
con arrojarte de mi,
he de castigar: què miras?
què murmuras entre dientes?
Carl. Yo señor, bien sabe Dios.
Ces. Tomad la puerta los dos,
complices, y delinquentes
de mi disgusto, y jamàs,
por ella bolver os vèa:
à què aguardais? *Carl.* Señor. *Ces.* Ea.
Carl. Cruel con Carlos estàs.
Ces. Esto Casandra, ha de ser,
y no serà el Mundo parte.
Carl. Si en esso gustò he de darte,
yo te quiero obedecer.
Ces. Y agradeced que este azero
no os rompe el pecho villano.
Carl. Crueldad que intentò un hermano,
tambien de un padre la èspero. *Vase.*
Ces. Què decìs? *Carl.* Que ya me voy.
Ces. Haced cuenta que esta casa
no està en el mundo, y si os passa
por la memoria, que soy
vueltro padre, no creais
sino que ha sido ilusion;
Flandes ay, y en la ocasion
mejor, que en Florencia, estais,
que aun en Florencia no quiero
veros delante de mi.
Dam. Vamonos, señor, de aqui,

què esperas más? *Carl.* Nada espero,
solo me pesa dexar
enojado al padre mio.
Dam. Este no es padre, ni tio,
suegro le puedes llamar.
Carl. Vamos, Damian.
Cas. No se han ido?
Dam. Ya se vàn, Don Faraon,
que tienes el corazon
mas, que esfotro, empedernido,
y con plagas han de hacerte
enternecer, y ablandar.
Cas. Sin mi quedo de pesar.
Dam. De probar vinagre fuerte *ap.*
el semblante le ha quedado.
Ces. Oye hermano compañero,
cierre essa puerta. *Dam.* No quiero,
que ya no soy su criado. *Vanse.*
Ces. Què dixo? *Cas.* No le escuchè.
Cesar. Parece que lloras? *Casan.* Si,
que es Carlos mi hermano. *Ces.* Y di,
Casandra, no le engendrè
à Carlos yo? *Cas.* Oy te has cegado
de colera de manera,
que ninguno lo creyera.
Ces. Casandra, es razon de estado.
Unos mismos passos sigo,
à la imitacion de Dios,
trocando en mis hijos dos
la caricia, y el castigo.
A este riño, à aquel regalo,
à uno apruebo, à otro condeno,
porque el malo se haga bueno,
y el bueno no se haga malo.
Estos mis designios son,
dale, quando despertare,
lo que Alexandro gustàre;
y pues sois del corazon,
que amor paternal abrassa,
amadas prendas los tres,
à Carlos llama despues,
Casandra, y metele en casa,
sin darle à entender, que yo
lo sè, que esto importa. *Cas.* El Cielo
te guarde, para consuelo.
de tus hijos.
Soñando Alexandro, diga dentro.
Alex. Quien me diò
la vida para intentar
quitarmela, es un tyrano.
Cesar. Mira que llama tu hermano.
Cas. Señor, debe de soñar,
que durmiendo suele hacer
estremos; pero yo voy
à saberlo. *Ces.* Siempre estoy
entre el amar, y el temer,
lleno de ansias, y desvelos:
ò hijos, y lo que costais!
desde que naceis nos dais
inquietudes, y recelos.
No ay para un padre reposo
en el sueño, en la comida,
con vosotros.
Quedase dormido Cesar en una silla, y cayesele la daga à los pies, y dice dentro soñando Alexandro.
Alex. De una vida,
que me distes, rigoroso
me pretendes despojar?
Detèn, Verdugo inhumano,
contra tu hijo la mano,
sin el golpe executar.
Depon el sangriento hazero.
Sale Alexandro.
Pero què es esto? hasta aqui
me he levantado sin mi,
arrebatado de un fiero
sueño prodigioso, en que
mi padre muerte me daba,
y aunque este rigor soñaba,
parece que verdad fue;
que el alma siempre despierta,
en los sueños adivina
lo que el Cielo le destina,
à su mal presagio, y cierta.
Mi padre dormido està
en esta silla (ha cruel!)
y una daga cerca dèl,
desta verdad maestras dà.
Con ella quiero quitarle
Toma la daga que està en el suelo.
la ingrata vida primero,
y con el injusto hazero,
que me amenaza, matarle.
Antes que me quite à mi,
la que sin querer me diò,
porque primero soy yo
que mi padre, muera assi,

padre

padre que intenta mi muerte,
que matando la ocasion,
vanos mis temores son,
y asseguro desta suerte
mi vida.
Vale à dar, y despierta Cesar.
Ces. Què es lo que intenta
en mi tu brazo inhumano?
Alex. Darte, no sè, de la mano
Cae de el hazero.
(ò ha sido miedo, ò afrenta
de tan enorme traycion,
de pensamiento tan fiero)
se me ha caìdo el hazero,
y con èl el corazon.
Parece que exhalo fuego,
por los ojos, y el semblante;
quiero quitarme delante,
que estoy à tus rayos ciego.
Que este impulso que en los dos
con la sangre el alma mueve,
es respeto que se debe
à los padres, como à Dios.
Y pues inhumanos nombres
los Cielos me estàn poniendo,
con los brutos me irè, huyendo
de los ojos de los hombres. *Vase.*
Ces. Parece que todo ha sido
sueño, que tambien soñaba
yo que à Alexandro (ay de mi!)
de la garganta quitaba
la cabeza (sin mi estoy!)
Sale Casandra.
Cas. Señor, què voceas? *Ces.* Casandra,
no ha sido nada; bolviòse?
Cas. Quien? *Ces.* Alexandro à la cama.
Cas. No sè que se haya, señor,
levantado della. *Ces.* Guarda,
Casandra, esse hazero allà,
que huviera sido: (Sin alma
del sueño, y de vèr sin ella
à Alexandro, estoy.) *Cas.* Aguarda;
què huviera sido? *Ces.* Instrumento
de mi muerte. *Cas.* El Cielo haga
inmortal tu vida.
Salen Diana, y Laura con mantos.
Dian. Aqui
pienso socorrerme, Laura,
del rigor de Federico.
Laur. Pues conoces esta casa?
Dian. No la conozco; mas donde
no se amparará la causa
de una muger como yo?
Ces. Acà se entraron, Casandra,
dos mugeres. *Dian.* Cavallero,
cuyas venerables canas
lo noble de vuestra sangre
obstentan: hermosa dama,
que mereciste ser hija
suya, ò deuda muy cercana,
segun los indicios veo,
y lo contestan las caras,
que como si entrambos fueran
dos cristales, se trasladan;
amparad à una muger
noble, que huyendo se escapa
de la crueldad, de la furia,
de los zelos, de la rabia
de un hombre, un rayo, un demonio,
que quiere tomar venganza
en mi deste agravio, y viene
contandome las pisadas,
residenciandome el viento,
y alentando las espaldas.
Hombre sois, y avreis tenido
amor, amparad mis ansias;
muger sois, y estais sujeta
à amar, pues brutos, y plantas
lo estàn, socorred mis penas;
y avreis comprado una esclava,
que obligaciones como estàs,
con la vida aun no se pagan.
Y à le siento, yà le escucho,
yà me parece que passa
de los umbrales, y pone
los pies en aquella quadra;
yà escupiendo por los ojos
veneno, el azero saca,
y con mi sangre, no sè
lo que digo de turbada.
Valedme contra este monstruo,
que me traen sus amenazas
sin corazon el pecho,
y entre los dientes el alma.
Ces. Detràs de aquellos damascos
os esconded, que à estas canas
pagarà el justo respeto
que les debe toda Italia.

Dian. Aun no pienso que estarè
segura en una muralla
del incendio de sus ojos,
que flechan polvora, y balas.
Cesar. Notable sucesso!
Sale Federico terciada la capa.
Federico. Aqui
se entrò mi enemiga hermana,
ò me traen loco los zelos.
Ces. Cavallero, què demanda
à entrar desta suerte os mueve
desalumbrado en mi casa?
Fed. Siguiendo (valgame el Cielo!)
con su padre, y con Casandra
han dado mis desatinos,
sin saber adonde entraba.
Cas. Què es esto Cielos! zeloso *ap.*
viene siguiendo à otra Dama
Federico; ha fementido
galàn! traydor en palabras,
y en obras al amor mio!
Ces. No ay aqui que buscar nada.
Fed. Yo me debo de engañar,
que traygo à ciegas el alma,
y los sentidos à obscuras:
perdonad, Señor, si basta
deciros, que he entrado ciego,
lleno de zelosas ansias,
tràs un aspid, tràs un tygre,
tràs una muger ingrata,
que me ofende en el honor.
Cas. Si està casado, y me engañan
con infames apariencias,
sus quexas enamoradas,
para burlarse de mi;
pero no se encubre nada
al Cielo, que oy me dà en esto
venganza de sus infamias.
Fed. Que yo à vuestra casa tengo
el respeto que le guarda
toda Florencia. Zelosa *ap.*
parece que està Casandra,
y no puedo en este lance,
tampoco desengañarla,
diciendola la ocasion;
pues es deshonor que passa
desde mi hermana al blason
de la sangre antigua, y clara
de los Medicis. *Cas.* Sin mi *ap.*
me tienen, Cielos, las falsas
lisonjas de Federico!
Ces. De accion tan desalumbrada
bastantemente os disculpan
los zelos. *Fed.* El Cielo os haga
con esta prenda dichoso.
Ces. Guardeos Dios, vamos Casandra.
Cas. Yà te sigo. *Vase Cesar.*
Al irse, la detiene Federico.
Fed. Hermoso dueño
de mi vida, espera, aguarda.
Cas. Ingrato, yà te conozco.
Fed. Mira que te adoro. *Cas.* Aparta,
que oy por tus labios, traydor,
el Cielo me desengaña
de tus mentiras. *Fed.* El Cielo
sabe que te he dado el alma.
Cas. Vive Dios, mal Cavallero,
que si à quien soy no mirára:
Sale Carlos.
Carl. Què es esto?
Cas. Mi hermana; ay Dios!
Fed. En ocasion bien estraña *ap.*
Carlos su hermano llegò.
Carl. Federico con mi hermana *ap.*
à solas, y dando vozes,
saber recelo la causa.
Fed. Disculpeme aver pisado
los umbrales desta casa,
señora, unos locos zelos,
que son veneno del alma,
y que han deslumbrado al Sol
muchas veces. *Carl.* Que aun no calla
mis ofensas! *Fed.* Y el señor
Carlos; pues yà destas ansias
puede tener experiencia:
y guardeos el Cielo. *Carl.* El vaya
con vos, señor Federico.
Fed. O estoy sin mi; ò esta vanda
que Carlos trae puesta al cuello,
es de mi enemiga hermana, *ap.*
y es èl à quien escribia
el papèl esta mañana;
y si lo averiguo, pienso
tomar la mayor venganza
que aya inventado el enojo. *Vase.*
Carl. Essas disculpas, Casandra,
no te valdràn otra vez
conmigo. *Al paño Diana, y Laura.*
Dian.

Dian. Yà pienso, Laura,
que Federico se fue;
mas si el alma no me engaña,
Carlos està aqui, y parece
que la està dando à esta Dama
quexas. *Laur.* Antojos serán
tuyos, pues siempre Diana,
hasta del ayre los tienes.
Carl. Si otra vez pone las plantas
en mi casa Federico,
vive Dios que à los dos haga
escarmiento de Florencia.
Cas. Si lo que he dicho no basta,
no quiero à tus grosserias
sospechosas, y villanas,
dàr otras satisfaciones,
sino las que vèr aguardas. *Vase.*
Dian. Zelos son los que le pide,
que las entrañas me abrassan.
Carl. Casandra, espera.
Al entrar, salen Diana, y Laura, que le detienen.
Dian. Yo quiero
responderte por Casandra,
ingrato Carlos. *Carl.* Què miro!
eres ilusion, Diana?
Dian. Tu amor lo ha sido, enemigo.
Laur. Desta vez, despues de tantas,
dimos con todos los huevos
en la ceniza. *Dian.* O mal aya
muger que de hombre se fia!
Carl. Loca estàs. *Dian.* Desengañada
diràs mejor. *Carl.* Oye, escucha.
Dian. No he de escucharte palabra.
Carl. Vive el Cielo que me pides
zelos de mi propria hermana.
Dian. Què dices?
Carl. Esto que escuchas.
Dian. Luego esta es, Carlos, tu casa?
Carl. Si, Diana. *Dian.* Aora digo,
que he acertado, por desgracia,
una vez à mi ventura.
Carl. Y me tienes en estraña
confusion. *Dian.* De aqueste lance,
Carlos, has sido la causa;
entrèmos, que ay que hablar mucho.
Carl. Tu esclavo soy. *Dian.* Yo tu esclava.
Carl. Tuya, Diana, es mi vida.
Dian. Tuya, Carlos, es el alma.
Carl. A pesar de muchos miedos.
Dian. No pesan en mi amor nada.
Carl. Que no ay riesgo contra el gusto.
Dian. Ni muerte para quien ama.
Carl. Viva mi fineza. *Dian.* Y muera
la embidia de mi esperanza.
Laur. Y Dios, en nombre del Cura,
buenos casados los haga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Diana, y Laura, como acechando.
Dian. Vieronle entrar? *Laur.* No señora.
Dian. Fuesse mi hermano? *Laur.* Ya es ido.
Dian. Ay alguien? *Laur.* No siento ruido.
Dian. Pues, señor Cesar, agora
podeis entrar. *Sale Cesar.*
Ces. Ya lo hago,
llamado he venido aqui
de un papèl vuestro. *Dian.* Es assi,
yà à las dudas satisfago
que tendreis. *Ces.* Verdad decìs,
dudoso estoy. *Dian.* No me espanto;
cierra essa puerta entre tanto.
Ces. Què pretendeis? *Dian.* Si me oìs,
saldreis de todo recelo.
Ces. No es recelo el que es cuidado;
què quereis? *Dian.* Yo os he llamado
para un mal. *Ces.* Quereis consuelo?
Dian. Consuelo es corta piedad,
remedio es bien que me deis.
Ces. Pues puedo yo? *Dian.* Vos podeis.
Ces. Pues decid. *Dian.* Pues escuchad.
Ces. Mirad que soy Gebelino
antes de hablar. *Dian.* Ya lo sè.
Ces. Huelfo vuestro hermano fue.
Dian. Todo mi mal lo previno.
Ces. Enemigos siempre son
vuestro linage, y el mio.
Dian. Yà lo sè, y de vos me fio,
con toda essa prevencion.
Ces. Què podrà ser? estoy mudo!
Aparte cada uno.
Dian. No sè si en hablar acierto.
Ces. Si es pesar, èl serà cierto.
Dian. Mas què temo? *Ces.* Mas què dudo?
siempre he de ser su enemigo.
Dian. Vencer su amistad pretendo.
Ces. Pues hablad, que yà os atiendo.
Dian. Pues oìd, que yà os lo digo.

En

En vueſtra caſa huyendo,
ſino eſtais olvidado,
me acogì por ſagrado
del furor, del enojo, y del eſtruendo,
q. deſpertò un papel, q. viò en mi mano
Federico de Medicis, mi hermano.
Yo por entonces ciega,
ſin vèr que es poco, para ſer delito,
un papel me diò eſcrito,
que dice una aficion, y el dueño niega,
con el temor, y el ſuſto,
ſin vèr que no era juſto
por entonces huìr, como ſupiſtes,
y mi hermana con vos (mas yà lo viſtes)
quitando ſus recelos,
fingiò dexarlos, ù dexò ſus zelos.
Fueſſe, y yo mas ſegura,
dando lugar à la razon, advierto,
que era gran deſconcierto,
quãdo mi fama en eſto ſe aventura,
hacer de caſa auſencia
ſin cauſa, dando eſcandalo en Florencia:
determinò bolverme luego al punto
à mi caſa, à la vueſtra tan vecina;
Caſandra me apadrina,
metime en vueſtro coche,
llego à mi caſa, aun antes que la noche,
por mi hermano pregunto,
hablo con èl, confieſſo que eſtoy ciega,
niego que ay culpa yo, Caſandra niega,
el huìr me condena,
hecho la culpa al miedo, y à la pena;
la ocaſion del papèl pregunta ayrado,
hecho la culpa al ocio, y no al cuidado.
En fin, aunque recela,
yà fueſſe deſenojo, ò yà cautela (ro;
quedè en mi caſa, adõde en dudas mue-
mas no es aqueſte el mal, para q. os quie-
calle, aora eſta pena por ociosa, (ro:
mayor la buſco, vamos à otra coſa.
Deſcuidada vivia,
libre mi juventud, y yo muy mia;
vivia dixe, miento:
paſſaba yo mi edad, bien dixe aora,
que quando el pecho ignora
algun dulce deſvelo, algun tormento
deſto que el mundo abraſa,
no ſe vive la edad, ſino ſe paſſa:
q. aun los bienes tal vez fueron peſados,
à no eſtàr con èl mal interpolados,
quando eſſe monſtruo fiero,
cizaña univerſal del mundo entero;
quando eſſa dulce guerra,
ocaſion de las paces de la tierra;
eſſe invencible fuego,
padraſtro de la vida, y del ſoſsiego;
eſſa dulce harmonìa,
muſica de la ſangre, y ſimpatia;
eſſa llama ambicioſa,
que haſta el ultimo eſtrago, no repoſa;
veneno del oìdo,
tòſsigo del ſentido,
del tacto hechizo breve,
y ponzoña ſuave, que la bebe,
con azares de enojos
el paladar inmenſo de los ojos.
Amor, en fin, que aqueſte es ſu apellido,
ſino eſtà por las ſeñas conocido:
Amor, en fin, por fuerza, por alhago,
por eleccion, por guſto, por eſtrago,
por razon, por deſtino,
me inclinò, mas yo ſoy la q. me inclino,
à un Cavallero: mal mi aſſumpto ẽpieza,
que no me fue motivo la nobleza:
à un hõbre tã galàn, mas poco he dicho,
que gala à ſolas no llenò el capricho:
à un amante tan firme, no es baſtante
que nadie quiere al otro por amante:
à un joven tan valiente, no lo entiendo,
que valiente no mas, es ſolo eſtruendo:
à un hõbre tan diſcreto, no lo eſcucho,
que diſcrecion no mas, le falta mucho:
no sè què ſeñas dè, ni amor las rige:
à Carlos vueſtro hijo, yà lo dixe,
yà me atrevì, no importa, poco ha ſido,
lo mas es confeſſaros que he querido;
porque en una muger de mi reſpeto,
el todo eſtà en amar, no en el ſugeto:
que en deſvelos que llego à confeſſarlos
yo monto mas, pues ſepaſe q. es Carlos,
Carlos es el que adoro, (ro:
por Carlos me arrieſguè, por Carlos llo-
à èl mi eſtrella me inclina,
Hueſca es mi ſangre, el alma Gebelina,
no quiere tanto el prado,
de la ſed del Eſtìo atormentado,
nube de oculta plata,
que en liquidos alivios ſe deſata;

menos

menos afectuosa,
acechando la luz, quiere la rosa,
axada de la noche,
dividiendo las carceles del broche,
al arrebol, ò afeyte de la Aurora,
lavandose la cara en lo que llora;
no tanto, en fin, desea
ponerse del Verano la librea,
por parecer quizà menos anciano
esse monte galàn que està tan cano,
aunque aspiraba à eterno,
de sufrir pesadumbre del Invierno;
no tanto el peregrino
quiere la luz que le govierna el tino;
no tanto el caminante,
solo, ciego, y errante,
escuchando distantes los ladridos,
la cabaña acechò con los oìdos;
no tanto quiere el fuego
de su Region el natural sosiego;
su centro lo pesado,
el puerto el navegante derrotado,
el agua el pez, el rico su tesoro,
el avariento el oro,
el jardin los albores,
los campos el Abril, al Sol las flores,
la noche el triste, y el enfermo el dia,
como à Carlos adora el alma mia.
Pues Cesar generoso,
si en vuestra edad primera
probasteis del amor la llama fiera,
si del amor supisteis, que es forzoso,
venzaos una terneza,
una pasion, un llanto, una tristeza,
un amor deste modo,
y el confessarlo yo, que es mas que todo.
Yo adoro à Carlos, y ha de ser forzoso,
si se resuelve el mando, ser mi esposo,
mi hermano receloso, aùque alhagueño,
en voz, en vista, y ceño,
me parece que finge, estudia, y piensa
algo contra mi vida, por su ofensa,
yo estoy poco segura,
mi vida, y aun mi fama se aventura,
dilatado el remedio;
de todos el mejor es este medio:
Carlos mi dueño ha sido,
mi disculpa mejor serà un marido,
Huelfos, y Gebelinos
dexen por mi, y por vos sus desatinos,
que no los llamo agravios,
que no duràran tanto en hòbres sabios:
harta sangre ha lavado
esse necio rencor, que ha vinculado
por mayorazgo suyo
el odio porfiado, de quien huyo,
ya los vandos que vès, y Irlanda mira,
se guardan mas por tema, que por ira;
cubrase aquelte fuego
con las dulces cenizas del sosiego,
que nada se interessa
en avivar dormida la pavesa,
y à la ofensa (si acaso ofensa huvo)
gastada està con sangre, ya fin tuvo;
ya las señas borradas
estàn del tiempo, y su pesar gastadas,
pues nadie las acuerde,
si aun el tiempo mañoso no las muerde,
destos peñascos vivos,
que peñas son, y aun mas los vengativos;
el Iris de Paz sea
mi amor, y vuestro zelo, en vos se emplea
esta hazaña piadosa,
hijo teneis, merezcame su esposa.
Y para que oy enlace
vuestro zelo mejor la paz que hace,
hija teneis, que al Cielo desafia,
y apuesta perfecciones con el dia;
hermano tengo, que en hacienda, y talle,
ninguno en toda Italia ha de igualalle,
suya à Casandra vea,
dupliquense estas dichas, porque sea
soborno tan divino,
quien negocie la paz al Gebelino.
Esto ha de ser, señor, Cesar, amigo,
hazme este bien, y el mundo sea testigo
de hazaña tan honrosa,
assi tu mesa con vejez dichosa
corone entre lisonjas, y respetos
el repetido exambre de tus nietos.
Assi tu edad compita
con el ave que al ambar resucita,
assi buelen tus verdes lozanias
la circular carrera de los dias.
Y assi, para ofendida,
no adelgace el aliento de tu vida,
ni te pongan del tiempo los engaños
los instantes à cuenta de los años.

Sea

Sea Carlos mi esposo,
sacame deste riesgo tan forzoso,
habla à mi hermano, firmense las paces,
viva por ti mi honor, y si lo haces,
tierna, firme, rendida,
hija, esclava, obligada, agradecida,
serè à tus obediencias
cera, que ignore siempre resistencias.
Serè Clicie constante
à cada variedad de tu semblante;
serè metal sujeto,
conducido al iman de tu respeto;
serè mar de olas llena,
à quien tu ceño servirà de arena;
nebli bolando al Cielo,
de quien tu voz menor serà señuelo.
Pero si no te mueve
mi voz, firme, cruel, injusta, aleve,
serè rayo violento,
que no cabe en las bobedas del viento;
serè mina abortada,
que habla en estruèdos, de callar cãsada,
raudal serè oprimido,
que inunda las campañas afligido;
y en fin serè (que cità mas ponderado)
muger que su aficion hà confessado,
y sin ser remediada,
se vè perdida, y llora desayrada.

Cesar. La admiracion, Diana,
de escuchar tus intentos,
me embargò los acentos
para dar la respuesta, à que se allana
mi atencion, mas supuesta
la admiracion, escucha la respuesta.
El Duque soberano
de Florencia. *Sale Laura assustada.*

Laur. Señora, aprieta, luego,
casi muriendo llego.

Dian. Què es esso, Laura?

Laur. Pienso que es tu hermano,
què un hòbre por las tapias de la huerta
se entrò. *Dia.* Sin duda es èl, es cosa cierta;
què harè, ay de mi!

Ces. No importa, que aunque viejo.
Empuñando la espada.

Dian. No serà, señor Cesar, buen consejo:
llevale tu allà fuera,
y entraos en esse quarto de mi hermano,
donde puede decirse que le espera,
fingiendo algun negocio, con que es lla-
què yo quede escusada. (no,

Ces. Bien decis.

Dian. Pues seguid essa criada.

Ces. Vamos, en su aposento *ap.*
à Federico le dirè mi intento.

Laur. El primer viejo ha sido,
que hasta oy en comedia se ha escondido.
Vanse los dos.

Dian. De temor estoy muerta;
mi hermano por las tapias de la huerta?
si pretende matarme?
huir quiero, mas no, que esto es culpar-
constante, aqui le espero, (me,
ya siento passos, esforzarme quiero,
y fingirme turbada:
quien? quien se entra? ola, Laura, Flora,
no ay algùna criada? *Sale Laura.*

Laur. Què das voces, señora?

Dian. Un hombre aqui se ha entrado
en mi quarto, atrevido, y recatado.

Laur. Ay de mi! demos voces.

Dian. Alli fuera
he de salir, y vèr.
Sale Alexandro, y Cosme.

Alex. Aguarda, espera;
yo soy. *Dian.* Valgame el Cielo!
mayor es, que pensaba mi desvelo,
hombre, ò mõstruo cruel, què te ha mo-
à entrar de aqueste modo? (vido

Alex. Amor ha sido.

Laur. Hombrecillo soez, y desayrado,
quien aqui te ha metido?

Cosm. Mi pecado.

Dia. Amor? pues es amor el que assi infama
el honor tan fin gusto de la dama?

Lau. Pecado, pues no ay mas, señor Batueco,
que fin hablar, entrome acà, que peco?

Dian. Buelvete luego al punto,
y agradece, que el sitio tan difunto
me tiene el corazon, que apenas dexa
alimentos de voces à la quexa,
que si no. *Alex.* Calla Diana,
no ofendas al amor mio,
bautizando las finezas
con el nombre de delito.
Yo soy Diana, que vengo
à beber todo el hechizo
de tus ojos, apurando

esse

esse tòsigo divino.
Yo soy, que huyendo furioso
de mi padre, y de mi mismo,
dexar pretendì à Florencia,
y buelvo desde el camino,
sin poder sufrir la muerte
de un mes que ha que no te he visto,
à hartarme de que me abrassen
aquellos incendios vivos.
Pelota soy, que impelida
se buelve irritada al sitio
de donde saliò. Saeta
soy, que el arco ha despedido,
y de aver estado opressa,
se và vengando con silvos.
Fuente soy, que de la mano
oprimida un rato, brios
cobrò de la privacion,
brotada en rayos de vidrio.
Polvora soy, que callando
en el cañon, quanto quiso
la mano, despues se venga
del silencio en estallidos.
Rayo soy, cuyas infancias
en el seno opaco, y frio,
abrigadas de la nube,
crecen despues à prodigios.
Y en fin, soy un hombre solo,
ausente de lo que quiso,
que buelve con mas violencia,
que flecha anhelando al sitio,
que pelota buelta al centro,
que crystal bolando en vidrios,
que polvora ardiendo en llamas,
que rayos tronando en gyros,
que esto, y mas en quien anhela
por vèr tus ojos divinos,
muriendose de no verlos,
y muerto de averlos visto.

Dian. Señor Alexandro, quando
(aunque por vos os estimo)
os he dado yo ocasion
de ser tan desvanecido,
que me querais tan à costa
de mi vida, y de vos mismo?
Y ya que sufra el quereros,
que la inclinacion no os quito,
quered un poco mas cuerdo,
que adorais con mucho ruido.
Por la fineza de verme,
entrandoos aqui atrevido
arriesgais mi honor, no es bien
ser à mi costa tan fino.
Bolveos aprisa, por Dios,
ò fino. *Alex.* Assombro divino,
que à mis nativas fierezas
templas con dulces desvios,
tratame mal, no me ausentes
de tus ojos, en que vivo.

Dian. O pese à mis ojos! tiempo
es este, quando me miro
cercada de tantos miedos,
de hacer requiebro el delito?
Vive Dios. *Alex.* No os enojeis,
que temo (aunque soy prodigio
de crueldades) vuestro enojo.

Dian. Pues si le temeis, yo os digo
que os bolvais de cortesia,
ù de miedo, esto os suplico,
por vos, por mi, por mi honor,
ò ya que os mostrais tan fino,
por mi vida, que es lo mas.

Alex. Bien decìs, lo mas ha sido.

Dian. Pues aprisa, Laura, sea
sin dilacion; el postigo
del jardin. *Laur.* Ya entiendo.

Dian. Presto.

Alex. Esperad, que ya que os sirvo,
me pesa que tengais
tanta gana. *Dian.* Esto es preciso.

Laur. Vamos. *Cosm.* Por postigo falso
nos vacian, bellaco arbitrio;
no darè por mi limpieza
desde oy mas un San Benito.

Laur. Aprisa, no estè de chanza,
quando me tiene el peligro
sin pulsos, atrevidon,
determinadazo, altivo,
que poneis en contingencia
mi honor casto, claro, y limpio.

Dian. Anda, Laura. *Laur.* Vamos.

Cosm. Vamos,
Infanta del baratillo.

Alex. Yà os obedezco, à pesar
de mi amor. *Dian.* Y yo lo estimo.

Ha de aver una ventana en el tablado, y al irse Alexandro, tiran una piedra por de dentro.

Alex. Pero què es esto? *Cos.* Llamaron
à essa puerta, por Christo.
Dian. Esta es la señal de Carlos. *ap.*
Laur. Ay Cielos! este es Carlillos, *ap.*
aprisa. *Alex.* Y para esto era
la prisa? *Dian.* Alexandro, idos
aprisa, que este es mi hermano.
Alex. Los hermanos hacen ruido
de amantes, y entran con seña?
Cos. Con seña los hermanitos?
deben de ser muy carnales
estos hermanos. *Dian.* Ya os digo,
que es Federico, acabad,
no me arresteis os suplico,
que me quitarè la vida.
Alex. No es menester, que ya os sirvo.
Laur. Vamos, pues.
Buelven à hacer la misma seña.
Cos. Otra vez llaman.
Laur. Sin duda Carlos le ha oido
Aparte con Diana.
hablar, y llama zeloso.
Dian. Es sin duda gran peligro,
si se vèn los dos. *Laur.* Seguidme.
Alex. Vamos. *Cos.* Vamos.
Alex. Ya te sigo.
Laur. Mas esperad. *Cos.* Què tenemos?
Laur. Ay! *Cos.* Què te duele?
Laur. Perdido
se me ha la llave. *Dian.* Què dices?
Cos. Mira la manga. *Laur.* Yà miro.
Cos. La faltriquera? *Laur.* Tampoco.
Cos. En la jaulilla? *Laur.* Es delirio.
Cos. Tampoco? mira en las naguas,
à pliegues dos mil, y cinco.
Laur. No parece. *Dian.* Ay tal desdicha?
Alex. Què determinais? *Dian.* Si embio
à Alexandro, està à la puerta
su hermano, si acaso elijo
no abrirle la puerta à Carlos,
sospecharà lo que ha sido;
claro està, y si dexo que entre,
se encuentran aqui, y perdido
queda con ambos mi honor;
què he de hacer, Cielos Divinos?
Llaman otra vez mas recio.
Cos. Otra vez? ya esto no es seña,
sino Alguacil, ò Ministro,
que trae soplo. *Laur.* Abro la puerta?
Dian. Por este quarto, que es mio,
podeis iros retirando,
hasta el jardin, y escondidos
entre las hojas estar,
hasta que baxen à abriros.
Alex. Entremos, pues. *Dian.* Abre tu.
Laura se và por el otro lado.
Alex. Verè si fue Federico,
escondido aqui. *Cos.* Bien haces.
Entranse los dos, y dicen dentro Carlos, Laura, y Damian.
Laur. Detente, has perdido el juicio?
Car. Dexame, Laura. *Laur.* Detente.
Carl. O hare que los zelos mios
buelvan ceniza la casa:
yo he de entrar. *Dian.* Y yo lo mismo.
Laur. Mira señor.
Entran los tres, Laura, Damian, y Carlos.
Dam. No ay escusas,
todo lo avemos oido.
Dian. Què es esto, Carlos? mi dueño,
mi bien, mi señor, Rey mio.
Carl. No vengo, ingrata Diana,
de mi agravio persuadido,
credulo à escuchar ternezas,
cobarde à sentir desvios,
ciego à pagarme de engaños,
y infinitamente remiso
à buscarme satisfecho,
quando me encuentro ofendido.
A apurar mi agravio vengo,
y à ser escandalo altivo
de mi ofensa, despreciando
aun la duda por alivio.
Yo he de examinar tu casa,
y el semblante aborrecido
de mi agravio cara à cara
he de vèr, si el cielo mismo::
Dian. Detente, Carlos, espera,
(apenas el pecho frio
halla la voz) y detente,
no creas (mas harto he dicho)
no creas, pues soy quien soy,
y pues siempre te que querido,
lo que vès, quiero decir,
lo que tu piensas que has visto;
donde vàs? detente. *Car.* En vano
me detienes, es delirio.
Dian. No has de entrar, viven los Cielos.

Car.

Carl. Si se pusieran los riscos
del Caucaso enmedio, fueran
para mis zelos de vidrio.
Dian. Espera. *Carl.* Es en vano.
Laur. Aguarda. *Dian.* No quiero.
Carl. Aparta, que altivo
he he vèr.

Salen Alexandro, y Cosme.

Alex. No es menester;
yo soy. *Carl.* Que miro! *Alex.* Què veo!
Valgame Dios! *Carl.* Muerto estoy!
Dam. Por San Cosme, que es Cosmillo!
Laur. Mucho se ha apretado el passo,
afloxemosle un poquito.
Alex. Carlos en aquesta casa?
Carl. Alexandro aqui escondido?
Alex. De colera hablar no puedo.
Carl. De turbacion no respiro.
Dian. Los afectos de los dos
en mi pecho estàn unidos.
Carl. Pues como tu en esta casa,
viendo que à Diana estimo?
Alex. Pues como tu aqui, sabiendo
que Diana es Dueño mio?
Carl. Tu de Diana galàn?
Alex. Tu de Diana marido?
Carl. Tu à mi esposa? *Alex.* Tu à mi dueño?
Car. Tu contra mi honor altivo?
Alex. Tu contra mi gusto amante?
Carl. Vengarè los zelos mios.
Alex. Cenizas te harà mi enojo.
Dian. Esperad, tened, que el brio
echa à perder, si, mi honor;
turbada estoy, si, en mi digo;
ni hallo voz para templarlos,
ni hallo con què persuadirlos.
Alex. Habla; como me detienes,
quando ardientes rayos vibro?
Carl. Habla; como me suspendes
la razon con que me irrito?
Alex. No respondes? *Dian.* Muerta estoy!
Carl. No acabas? *Dian.* Todo es delito.
Alex. Pues buelvo à flechar mi enojo.
Carl. Pues buelvo otra vez altivo.
Alex. Riñe, aborrecido hermano.
Carl. Hermano cruel, ya riño. *Riñen.*
Alex. Aquesta vez de tu sangre
me he de hartar. *Carl.* Un basilisco
de mi agravio es esta espada.
Dian. Gran desdicha! *Cos.* Torvellinos
de carne humana parecen.
Laur. Llamèmos gente.
Alex. Corrido
estoy de que tanto dures.
Carl. Riñe, y veràs un prodigio.
Alex. Cenizas he de bolverte.

Sale Cesar, y Laura.

Laur. Acudid presto. *Ces.* Què ruido
es este? Valgame el Cielo!
estos dos no son mis hijos?
Hijos, detened. *Alex.* Quien eres?
Ces. Vuestro padre soy. *Carl.* Què miro!
solo esse nombre pudiera
refrenarme, ya me rindo.
Alex. Aparta, riñe, cobarde.
Ces. Què es esto Alexandro? hijo.
Alex. Nadie se me ponga enmedio,
que llevarè de camino
quanto se ponga delante.
Ces. Tu padre soy. *Alex.* Quando riño,
no tengo padre: cobarde,
riñe ya. *Carl.* Si no has creido
mi valor, yo harè que veas.
Ces. Tente, infame,
tente, hijo.

Deteniendo à Carlos.

Carl. Ya tu respeto me yela.
Alex. Mas con tu vida me irrito.
Ces. Aparta, ò harè que veas
por fuerza, fiero prodigio,
mi valor. *Alex.* Espera, aguarda,
tèn el acero, el cuchillo,
que me matas, y es impropio
ser Verdugo de su hijo
un padre: valgame el cielo!
muerto soy, un yelo frio
se ha introducido en mis venas.
Carl. Suspenso estoy, y sin brios!
Ces. Apartad hijos, ingratos
al sèr que aveis recibido,
ò harè. *Carl.* Ya por ti suspendo
el enojo. *Alex.* Ya desisto
à mi pesar, de mis iras.
Ces. Idos, pues, fieros cuchillos
de mi vida, y de mi sangre.
Carl. Ya te obedezco rendido.
Alex. Ya à mi pesar te obedezco.
Carl. Què deidad en ti adivino.

Alex. Que en ti miro oculta fuerza.
Carl. Que reſpeto con deſvios.
Alex. Que me aparta con horrores,
y en ti contemplo un Miniſtro
de mi muerte. *Vaſe.* *Carl.* Y en ti veo
de Dios un traslado vivo. *Vaſe.*
Coſm. Gran prodigio! *Vaſe.*
Dam. Grave aſſombro! *Vaſe.*
Laur. Secreto ha ſido divino. *Vaſe.*
Dam. Gran deidad la de los padres. *Vaſe.*
Carl. Grande amor el de los hijos. *Vaſe.*

Sale Caſandra medio deſnuda, y Federico huyendo.

Caſ. Detente, aguarda. *Fed.* Es en vano,
dexame. *Caſ.* Traydor, eſpera,
haz que con tu eſpada muera.
Fed. Suelta, Caſandra. *Caſ.* Villano,
no has de ſalir. *Fed.* Es canſarte.
Caſ. Vive Dios. *Fed.* Caſada eres?
Què me ſigues? què me quieres?
ſueltame. *Caſ.* No has de eſcaparte,
que la puerta eſtà cerrada.
Fed. Ventanas ay, que de ti
huyendo no es freneſi,

Sacale la eſpada.

arrojarme.
Caſ. Pues tu eſpada
me ha de vengar, porque veas
ſi mi honor mas atrevido.
Fed. Bien haràs, imita à Dido,
pues te dexo como Eneas.
Caſ. Eſpera. *Fed.* Yà por aqui
he con la puerta encontrado;
à Dios, que yà me he vengado
de tu linage, y de ti.

Entraſe por una puerta.

Caſ. Ha traydor! mas es en vano
eſcaparte, aunque has huìdo,
que por aì te has metido
en el quarto de mi hermano,
que no tiene otra ſalida,
ſino es eſta puerta, y preſo
harè que mi honor. *Sale Ceſar.*
Ceſ. Què es eſſo?
què voces? *Caſ.* Yo eſtoy perdida.
Ceſ. Caſandra, què eſpada es eſta?
Caſ. De temor eſtoy elada. *ap.*
Ceſ. Yà tu ſilencio culpada
te dexa ſin la reſpueſta.
Caſ. Señor, ſi mi honor. *Ceſ.* Honor?
mal principio, perdonad,
muy grave es la enfermedad,
que comienza por honor.
A quien cerraſte eſſa puerta?
habla, ſi en mal tan terrible
tienes voz. *Caſ.* Yà es impoſsible
encubrirlo; yo eſtoy muerta!
Quiero decir mi paſsion,
para que apliques prudente
los remedios al doliente,
conforme la relacion;
y aſsi, ſabe que mi afrenta.
Ceſ. Tente, aguarda; quien viò tal,
que tenga el enfermo el mal,
y que el Medico le ſienta?

Sale Alexandro al paño.

Alex. En caſa le buſcarè,
oy mi hermano morirà;
pero aqui mi padre eſtà,
no me vea, eſperarè.

Sale Carlos por el otro lado al paño.

Carl. Oy viera Alexandro en mi,
quando mi padre llegò;
pero aqui eſtà, no me viò,
pues quiero eſperar aqui.

Aparte cada uno.

Ceſ. Muda Caſandra ſe vè,
ſaber temo lo que pienſo.
Caſ. Mi padre calla ſuſpenſo,
temiendo lo que dirè.
Ceſ. Pero ſi en la dilacion
la padezco, oyga la ofenſa.
Caſ. Mas ſi del callar la pienſa
diga clara mi paſsion.
Ceſ. Y pues de la duda sè
el mal, aunque no el origen,
pues mas las dudas me afligen,
oy el origen ſabrè.
Caſ. Y pues tengo aqui al villano
que adorè, ſin reſiſtencia
muera, ò aqui por violencia
remedie mi honor ſu mano.
Ceſ. Eſte es el medio mejor,
nadie eſcucha, à ſolas puedo
perder à mi honor el miedo;
habla, dime tu dolor.
Caſ. Eſto es en deſdicha tal *ap.*
lo mejor, vencer intento

los

los grillos del sentimiento,
pues oye, escucha mi mal.
Ces. Harto valor es oir.
Cas. Harta osadìa es hablar.
Ces. Pues habla, si de he escuchar.
Cas. Pues oye, si he de decir:
Siempre fue pasion, ò Cesar!
(que no he de llamarte padre,
hasta que tu lo parezcas,
quando llegues à vengarme.)
Siempre fue pasion forzosa
(yà lo sabràs, no te espantes)
de la juventud amor,
culpa de los hombres facil.
Permiteme que sin miedos
por este delito passe,
porque si empiezo à temer
en este, que es disculpable,
como es fuerza que te diga
otro mayor, y mas grave,
quizà no hallarà razones
que te venzan, y te ablanden,
acostumbrada la lengua
à temer en esta parte;
y assi, guardadas se queden
para lo mas importante.
Amè, en fin; yà està supuesto,
que no es culpa ser amante,
amaronme, yà se vè,
que no es mucho que me amassen.
Un principal Cavallero
(algo disculpa la sangre)
fue el imàn de mis suspiros,
y el centro de mis pesares,
Huelfo fue, y en mi delito
ser de contrario linage
no es lo mas; tampoco es esto
en lo que he de embarazarme.
Mirèle como rendida,
assistiòme como amante,
defendime como noble,
sufriòme como cobarde.
Passo en silencio finezas,
olvido amorosos lances,
callo agora galanteos,
y musicas dexo aparte,
cartilla por donde empiezan
à enseñarse los amantes;
ò nunca el vil Federico
lo fuera mio, pues facil;
pero aun no es tiempo de quexas,
presto llegaràn, no es tarde,
y como en la guerra suelen
los astutos Capitanes
ganar por trato la fuerza;
que no supo vencer Marte,
viendo que rebelde dura
mi honor, fuerza inexpuguable;
sitiada en vano de quexas,
de alhagos batida en valde,
entrò por trato en las sombras
de la noche, à que le guarde
una criada, que siempre
de suyo, sin importarles,
son demonios del honor,
que mueren por tener parte
en el delito, viviendo
de las culpas que otros hacen.
En fin, esta noche: ò nunca
la sombra, padrino infame
de los delitos, huviera
vestido de negro el ayre!
En fin, esta noche misma,
quando empezaba à fiarles
à la soledad, y al lecho
tantas ocultas verdades,
que tuvo embueltas el dia
entre las cifras del trage.
Triste, assustada, y confusa
veo salir (fuerte lance!)
de junto à mi lecho un hombre,
que el susto creciò gigante.
Doy voces, èl me assegura,
empiezo yo à assegurarme,
descubrese, y menos ciega,
conozco que era mi amante.
No tanto acaso ofendido
de rustica huella errante,
à morder à quien le pisa
se buelve irritado el aspid;
como yo, de Federico,
culpando la accion infame,
me ofendo, desembaynando
en ofensas, y en ultrages,
quanto una muger (que es mucho)
decir enojada sabe:
despidole ciega, y loca,
replica ciego, y amante.

Ha-

Hablole yo con no verle,
reſpondeme con mirarme,
ruega quexoſo, y humilde,
oygo cruel, y arrogante,
no me obliga con ternezas,
no ſe ofende de deſayres,
deſpidole mas con voces,
y èl porfia ſin hablarme.
O como ſon mas mañoſas
las porfias del ſemblante!
Porque al fin, ſu amor, ſus quexas
ſus ternezas, ſus peſares,
ſus replicas, ſus triſtezas,
(que engañando con el trage,
pidiendo llanto à los ojos,
ſe viſtieron de verdades)
labrando, en fin, en mi pecho
poco à poco, por matarme,
primero un oìrle ſolo,
y deſto un ſolo eſcucharle,
luego atender de curioſa,
deſpues ſentirlo de facil,
luego ciega no ofenderme,
deſpues ſuſpenſa dexarle;
y en fin, torpe de piadoſa,
y de laſtimada afable,
y rendida de muger,
que eſte es el mayor achaque,
vino à formarſe en mi pecho
un bolcàn, un fuego, un aſpid,
que alimentado en mi pecho,
hizo en mi, que yo cobarde,
ſin manos la reſiſtencia;
y ſin gana los deſayres,
hicieſſe, pero què digo?
la voz, el ſilencio embargue,
la verguenza, el labio yele,
no es juſto que me declare,
harto he dicho para hija,
harto entiendes para padre.
Diòme palabra de eſpoſo,
y con juramentos graves
aſſegurò la promeſſa
el traydor: O què mal hace
quien cree los juramentos
de tahures, y de amantes!
No te irrites, no te ofendas,
que agora, para ablandarte,
ſaco aquellas prevenciones
que tuve guardadas antes.
Yà ſon menester, ſeñor,
todas aquellas piedades,
ò ſino rompeme el pecho
antes que en culpa tan grave,
ſepas; ò padre! ò ſeñor!
que aun no pararon mis males,
porque el traydor Federico,
deſpues que rendido amante,
pretendiente eſtuvo ſino,
premiado pagò en deſayres,
porque cauteloſo, y fiero;
oye la maldad mas grande,
que caber puede en un hombre,
con ſer tanto lo que cabe.
Cauteloſo, fiero, ingrato,
deſpues què triunfò arrogante
de mi honor, al deſpedirſe,
en vez de alhagos ſuaves,
me dixo: O nunca en mi vida
eſtos organos capaces
de tanta eſpecie, en mi ofenſa
percibieran ſus deſayres!
Nunca entràran ſus razones
à la fanteſia, antes
las voluntades, y las cuerdas
deſte relox elegante
de la vida, ſe rompieran
en delirios incapaces;
porque ingrato, aleve, injuſto,
me dixo, que por vengarſe
de la opinion de ſu hermana,
de quien Carlos es amante,
ſingiò promeſſas de eſpoſo
(què extraordinario corage!)
por vengarſe de noſotros,
en mi honor mas arrogante,
pareciendole las vidas
pequeña vengança, y facil
para el rencor que los Huelfos
tienen à nueſtro linage.
Yo furioſa, y ofendida,
hendiendo à voces los ayres,
torcer ſus intentos quiero,
èl me paga con dexarme.
Sigole ofendida, y ciega,
huye culpado, y cobarde,
hablole como ſin honra,
reſpondeme como infame,
rue-

ruego, y irritaſe al ruego;
hablo, y no quiere eſcucharme;
detengole ciega, y loca,
quiere furioſo eſcaparſe,
ſacole ſu miſmo hazero,
pienſa que la puerta ſabe,
entraſe en aqueſſe quarto,
cierro advertida la llave,
llegas tu, donde en diluvios.

Sale Alexandro.

Alex. Detente, aguarda, no paſſes
adelante, yà te he oìdo.

Sale Carlos.

Carl. Yo tambien, y he de vengarte.
Caſ. Ay de mi! que en ellos temo
mas rigores que en mi padre.
Ceſ. Hijos, ſi en eſta deſdicha
puede mi llanto. *Alex.* No gaſtes
el tiempo en pedir las quexas,
que no es tiempo de quexarte:
muera Federico, y mueran
quantos Huelfos arrogantes
ſangre tienen, que mi ofenſa
en roxos diluvios labe.
Sepa Florencia. *Carl.* Alexandro,
no ſiempre tienen los males
medicina en el hazero,
remedios ay mas ſuaves.
Federico receloſo
de ſu hermana, por ultrage,
ſin intento de cumplirlos,
dixo, quizà eſſos deſayres,
de Caſandra en el honor.
El mas peligroſo achaque,
es, no caſarſe con èl,
aunque à Federico mates.
Examinemos primero,
ſi acaſo lleva adelante
los intentos de ofendernos,
y ſino quiere caſarſe,
muera entonces, que yo ſolo
harè que Italia ſe eſpante.
Caſ. Bien dice Carlos, bien ſuenan
en mi oìdo eſtas piedades.
Alex. Calla, no ofendas remiſo
con razones ſemejantes
mi pundonor, que ſe corren
mis oidos de eſcucharte.
Fuera bueno, que en los Huelfos
la ſangre de Salviati
fuera ſoborno à una ofenſa?
Con un Huelfo ha de caſarſe
la hermana de un Gebelino,
haciendo que agora ſalte
en noſotros el rencor
que anciano en las venas arde?
Ceſ. Bien dice, mi honor apoya
eſte rigor, por mi ultrage,
muera Federico. *Carl.* Eſpera,
mira, ſeñor, lo que haces,
que ſu muerte ſolamente
nueſtro honor no ſatisface.
Quando por un brazo ſolo
el cuerpo peligra, antes
que le corte rigoroſo,
ſuele el Medico aplicarle
otros mas ſuaves medios,
por ſi acaſo ſon baſtantes:
peligroſo eſta tu honor,
yo te confieſſo el achaque,
con ſangre pide el remedio;
pero averiguemos antes
ſi baſtan otros remedios;
y ſi acaſo no baſtaren,
cortemos el brazo entonces
para que el daño ſe ataje.
Caſ. Señor, aunque agora diga
que conmigo ha de caſarſe
Federico, ſerà el miedo
quien por aora le ablande,
y deſpues quizà en mi vida
ſe vengarà mas cobarde.
Y aſsi, pues èl es en mi eſpoſo,
en quanto à mi honra, pague
el intento de ofendernos,
muriendo, y deſpues matadme,
que con eſte miſmo hazero,
quando las braſas me falten,
Porcia ſerè de Florencia,
que haſta el corazon me trague
las llamas, por vèr ſi encuentro
en èl à un fingido amante.
Ceſ. Ea, Caſandra, bien dices,
mas tienes tu de mi ſangre,
que Carlos; muera el aleve.
Alex. Agora ſi que mi padre
has parecido; eſta vez
eſte nombre he de llamarte.

Mue-

Muera Federico, inunde
mi venganza quantas calles
tiene Florencia, y los Huelfos,
para que mi fed fe apague,
fe defaten en diluvios
de humana purpura, en mares
de fangre. *Cef.* Vamos, què eſperas?
Carl. Mira, padre. *Cef.* No me llames
padre. *Carl.* Hermana. *Caſ.* No lo ſoy,
pues no te irritan mis males.
Carl. Hermano. *Alex.* No lo pareces
en fer infame, y cobarde.
Carl. Eſtais yà reſuelto? *Alex.* Si.
Carl. Ha de morir? *Cef.* No te canſes.
Carl. No ay otro medio? *Cef.* No, ay otro.
Carl. Pues entrèmos à matarle,
que bien pude yo prudente
lo mejor aconſejarte;
mas ſi lo peor eliges,
no fuera mejor dexarte,
que bien puede errar un hijo
en lo que yerra fu padre.
Alex. Pues muera el vil Federico.
Cef. Labe mi honor con fu fangre.
Caſ. Pague fu vida fu intento.
Carl. Corran de fu fangre mares.
Todos quatro.
Todos. Para que fola una ofenſa
con quatro venganzas pague.

JORNADA TERCERA.

Entren Coſme lleno de polvo, y Alexandro lleno de fangre, ſaltando poco à poco, como que ſalen à obſcuras.

Coſm. Tu que ſabes deſtas coſas,
y tu, que nunca has temido,
reſpondeme donde eſtamos,
ſi hemos ſaltado àzia el Limbo;
que eſte ſeno es para mi,
ò mas proprio, ò mas debido,
pues aunque eſtoy bautizado,
contigo me desbautizo.
Alex. Habla quedo, y no te pierdas,
que eſtà à obſcuras. *Coſ.* Yà te digo
que no me puedes perder,
ſi traes narices. *Alex.* No he viſto
ſenda, ò linea donde pueda
librarme yo de mi miſmo.
Coſ. Deſpues que con la del Martes
le has pegado à Federico,
con la del Miercoles temo
que te han de pegar, amigo.
Tropieza con un bufete.
Bufete es eſte por Dios.
Alex. Y eſta es puerta.
Coſm. Señor mio,
diſcurramos, que para eſto
nos hizo Dios entendidos;
tu eſta noche te tiraſte
à eſſe texado vecino
deſde tu caſa, ſin vèr
que es tu texado de vidrio.
Alex. Dices bien, los dos ſaltamos,
y à eſta caſa hemos venido,
que sè cuya es. *Coſm.* Ni yo.
Llaman recio à una puerta, que eſtarà enmedio del teatro.
Que llamaron imagino
à una puerta. *Alex.* Dices bien.
Coſm. Si acaſo nos han ſeguido,
como nos vieron ſaltar?
Alex. Puede fer, yo me retiro
àzia eſta parte. *Coſm.* Pues yo,
meſa, como Igleſia, pido.
Alex. Puerta es eſta, otra vez llaman,
mas què importa? *Vaſe.*
Coſm. Acaboſito,
ſi oyeron donde ſaltamos,
no doy por mi vida un higo.
Meteſe debaxo del bufete.
Salen Julia, y Diana con luz, medio veſtida, y à eſte miſmo tiempo llaman à la miſma puerta.
Jul. Tente, donde vàs Diana?
Dian. A los golpes me he veſtido,
que he eſcuchado. *Jul.* Quien ſerà?
Dian. Si es mi hermano Federico?
pruebo à abrir. *Jul.* Tengo temor.
Dian. El corazon atrevido,
roto el bolante del alma,
ſe deſconcierta en latidos.
Jul. No acierto. *Dian.* Dexa la llave.
Abre la puerta, y ſale Carlos.
Entra, acaba, Federico,
como tan tarde? què es eſto?
bronce clado me corrijo.
Carl. Diana? *Dian.* Carlos? dulce eſpoſo,
turbada eſtoy, dueño mio,

imàn

imàn seguro que atrae
los yerros de mi alvedrìo.
El color como trocado,
el passo como atrevido,
como sin rienda el deseo,
la pasion como sin tino,
la voz como sin palabras,
como el dolor sin suspiros,
à estas horas (pena grave!)
arrojado (fuerte indicio!)
pretendes (poca atencion!)
profanas (grave delito!)
el templo (cruel empeño!)
adonde està retraìdo
de tus palabras mi honor,
de tus meritos mi arbitrio,
de tus desvelos mi fama,
de tu atencion mi delirio,
de tus quexas mi constancia,
y mi amor de tus hechizos.
Carl. O pluguierà à mi dolor,
(mucho juro, mucho digo)
que fueran para mi voz
mas capaces tus oìdos!
Ay mal lograda hermosura!
ay roxo clavèl marchito!
que el rocìo le diò alientos,
y se los quitò el granizo!
Ay desvanecida fuente!
que oy exemplo tuyo mesmo,
al Monarca de los mares
pagas feudo crystalino.
Dian. No me suspendas las penas
con rodeos tan prolijos,
no es profundo mal el mal
que halla vado al referirlo.
Mal que tiene fondo en llanto,
esse, si, es mal mas activo;
pero el mal que àzia la voz
discurrir sabe el camino,
no es mal, pues puede explicarse.
Segun esto, bien colijo,
que si por tantas veredas
admite tu pena alivios,
oy hypocrita modesto
de tu pena, y dolor vivo,
parecerà que le sientes,
mas no que sabes sentirlo.
Carl. Como para declararle
tantas sendas solicìto,
te parece que las hallo,
y no es fino que las finjo.
Dian. Pues si con la voz no puedes,
con los ojos te suplico,
que del alma racional
son los mejores sentidos,
que hagas la seña à tu pena.
Carl. Diana, yà te lo digo,
porque no ay tan muda lengua,
ni labio, que estè tan tibio,
que para una voz, si es sola,
no sepà esforzar suspiros.
Dian. Pues dila presto.
Carl. Ay de mi!
te he perdido. *Dian.* Me has perdido?
como, Carlos (fuerte pena!)
me has perdido? (muerta vivo!)
soy tuya? *Carl.* No lo seràs.
Dian. No has de quererme?
Carl. Es preciso.
Dian. No he de pagarte? *Carl.* Es dudoso.
Dia. Por què, Carlos? *Car.* Te he ofendido.
Dian. Què es la ofensa? *Carl.* No lo sè.
Dian. Dimela. *Carl.* Fuera delito.
Dian. Fue forzosa? *Carl.* Fue forzosa.
Dian. No prosigues? *Carl.* No prosigo.
Dian. No debe de ser gran mal,
mal que yo no le adivino.
Carl. Pero yo en què me suspendo?
Dian. No tengas tan indecisos,
mal colgados de tu voz,
tantos linages de indicios.
Carl. Digo, que. *Dian.* Solos estamos.
Carl. Julia, cierra esse postigo.
Cierre Julia.
Dian. Ojos tiene tu pasion?
no la temo. *Carl.* Estoy perdido!
Yo tengo honor.
Dian. Quien lo niega?
Carl. Pues, yo, dulce dueño. *Dian.* Dilo.
Carl. Tengo zelos.
Dian. Tu con zelos,
y me llamas dueño mio?
De mi tienes essos zelos,
y de tu amor lo colijo,
porque quando estais zelosos,
estais los hombres mas finos.
Carl. Yà sabes que tengo hermana.

Dian. Y que soy su amiga has visto.
Carl. Pues viendo hermosa Casandra,
y muy galàn Federico,
ò por amor, ò por tema,
ò ciego, ò desvanecido,
de la fuerza de mi honor
romper la muralla quiso;
Argos Alexandro entonces,
que con cien ojos ha visto
mi agravio, porque el honor
es Lince para el castigo;
Llaman mas recio.
pero à la puerta han llamado.
Dian. Sin duda que es Federico,
y assi Carlos.
Carl. No es tu hermano.
Dian. Quien serà?
Jul. No lo he entendido.
Dian. Mata la luz. *Jul.* Que me place.
Mata la luz.
Dian. Oyes, lleva à Carlos. *Jul.* Dilo.
Dian. A mi retrete.
Tome à Carlos de la mano Julia, y Alexandro sale por donde entra.
Alex. A esta puerta
han llamado, y yo no he visto,
con requerir tantas piezas,
à mi libertad camino,
yo he de salir à la calle
por la puerta. *Jul.* Vèn conmigo.
Alex. Azia aqui ha de estàr la puerta.
Jul. No me sigues?
Carl. Yà te sigo. *Llaman.*
Dian. Mas golpes dàn.
Carl. Mas què es esto?
Encuentran el uno con el otro, y abrazanse, procurando detenerse el uno al otro.
Alex. Hombre es, ò el tacto ha mentido,
el que en mis brazos consiento.
Carl. Hombre es este, que ofendido
me suspende valeroso
mis impulsos bien nacidos.
Jul. El diablo anda en Cantillana,
yà escampa, y llovian ladrillos.
Alex. Bulto, quien eres? que ossado.
Carl. Quien eres tu? que atrevido.
Alex. Me suspendes?
Carl. Me detienes?
Dian. Encontrò à Federico,
aqui el remedio mejor
es abrir, pues assi evito
à execuciones tan nobles
tan evidentes peligros:
Entre quien: pero què veo!

Abre la puerta Diana, y sale el Duque, y dos criados delante con hachas, y los dos se apartan, empuñando las espadas.
Carl. Què es esto Cielos!
Duque. Què miro!
Dian. O es ilusion de la idèa.
Alex. O es ente de los sentidos.
Duque. O es antojo del deseo.
Carl. O es que finjo lo que miro.
Dian. O este es Alexandro. *Alex.* O este es mi hermano atrevido.
Duq. Estos son los que mataron
inocente à Federico.
Dian. Pues muera mi amor de enojos.
Alex. Muera de zelos mi indicio.
Carl. De zelos mi amor se quexe.
Duq. Pero aqui, como han venido?
Dian. Aqui el gran Duque? què es esto?
Alex. Mi traycion me dà el castigo.
Carl. Mi culpa me trae al riesgo.
Daq. La pena trae su delito.
Dian. En mi casa vuestra Alteza
tan tarde? sin reparar.
Duq. Tened, que os vengo à avisar.
Carl. Agora mi mal empieza.
Duq. Un suceso, que por cierto
le ha de sentir mi dolor.
Dian. No me detengais, señor;
què es?
Duq. Que vuestro hermano es muerto.
Dian. Pues porque llore constante
mi amarga infelice suerte,
decid, quien le diò la muerte?
Duq. Los dos que teneis delante.
Dian. Señor, advertid, mirad;
ay tan infeliz muger!
Duq. Què decis? *Dian.* Que puede ser
que sea yerro. *Duq.* Esto es verdad.
Dian. Pues como en tantos enojos,
y en tan precisas ofensas,
se atreven à estàr suspensas.

mis

mis lagrymas en mis ojos?
Como à vengar no me obligo
esta injuria? esta traycion?
y como no es mi passion
prevencion de su castigo?
Sombras de otros cuerpos muidas,
los dos de otras dos mitades,
que à tan dudosas verdades
dais tan obedientes dudas;
respondedme à lo que os digo,
decid, quien os ha enseñado
à prevenir el sagrado
en casa del enemigo?
Decid (terrible dolor!)
como este afecto me llama?
pero primero es mi fama,
que es antes que fue mi amor.
Como vuestro hazero atroz
le ha muerto? mi pena irrito:
hablad, sino es que el delito
os aya elado la voz.

Carl. Yo, por què, si ha sido ofensa,
que yo à Alexandro primero.

Dian. Tan retorico el hazero,
y la lengua tan suspensa?
Si huvo hazero à la traycion
con filos para el agravio,
afilad la lengua al labio,
y passadme el corazon.
Ea, que yo esperarè
en tanto abismo de males
vuestras heridas mortales.

Alex. Oid, que yo os lo dirè.
Que yà sabeis, imagino,
que soy cruel, y tyrano,
que era Huelso vuestro hermano,
y que yo soy Gebelino:
pues con cauteloso amor
sabed, que amante, ò astuto,
pretendiò coger el fruto
en el jardin de mi honor.
Tengo hermana, y es muger,
y en fin, con amor sin par,
como èl la supo engañar,
ella le supo querer.
Del caso me assegurè
con evidencias baitantes,
porque siempre los amantes
piensan que nadie los vè.
Llamè à mi padre, y mi hermano,
su sangre elada encendì,
ellos cuerdos, yo sin mi,
ellos crueles, yo inhumano.
O por valor, ò por suerte,
que el vencer fortuna es,
hemos cobrado los tres
noble venganza en su muerte.
Estos fueron los recelos
que aveis llegado à escuchar,
agora falta cobrar
otra venganza à mis zelos.
Como luz, que en la mañana,
confunde la noche fria,
dando quilates al dia,
adoro al sol de Diana.
Que Carlos lo sabe, es llano,
y pues sabiendolo assi,
otra vez le he hallado aqui,
he de matar à mi hermano.
Y el Duque, y todos se estèn
mirando lo que yo hiciere,
porque al que me lo impidiere,
he de matarle tambien.
Mi valor, y mi ossadìa
oy à mi venganza atiende;
sangre, que à mi sangre ofende,
no es posible que sea mia.
Y assi, Carlos enemigo,
pues dàs zelos à mi amor,
por sanear mi dolor,
he de comprar mi castigo.

Saque la espada.

Carl. Escucha, Alexandro, y piensa,
que aunque me cueste la vida,
supuesto que es permitida,
me he de poner en defensa.

Alex. Serà tu defensa en valde, *Riñen.*
vos en valde le amparais.

Dian. Ay tal pena!

Duq. Què esperais?
ea, prendedle, ò matadle.

Alex. Dareos la muerte primero.

Carl. Estraña resolucion!

Alex. Cielos, que en esta ocasion
Quiebrasele la espada.
me haya faltado el hazero!

Duq. Date à prision, ò tu muerte
has de vèr en mi venganza.

Alex. Ya no hallo humana esperanza;
cobardes, de aquesta suerte,
Tirales la guarnicion, coge el bufete, y
Cosme sale debaxo dèl.
he de quedar satisfecho,
si mi ira à mi industria apoya.
Cosm. Descubrióse esta tramoya,
acabóse, aquesto es hecho,
cayò. *Duq.* Asidle.
Cosm. Cierra España.
Alex. Que agora cayesse yo! *Cae.*
Cosm. Mejor fue que tu, y cayò
la Princesa de Bretaña.
Prenden los criados à Alexandro.
Alex. Vengadme Cielos, de mi,
que me deis castigo es bien.
Cos. Mas que el Duque cae tambien
en llevarme preso à mi.
Duq. Carlos, dadme vuestro azero.
Dian. Què desdicha! què rigor!
Carl. Y con mi azero, señor,
mi vida ofreceros quiero.
Dale la espada.
Dian. Que estoy sin alma confiesso.
Cosm. Que han de llevarme acredito.
Duq. Yo verè vuestro delito,
vuestro padre està yà preso.
Dian. Muriò mi esperanza vana,
pero primero es mi honor,
justicia os pido, señor.
Duq. Yo os la prometo, Diana,
venid. *Carl.* Nacì desdichado!
Dian. Nacì infelìz, soy amante.
Duq. Vaya Alexandro delante,
y traed esse criado.
Cos. Zapatos. *Dian.* Desdicha fuerte!
Carl. Pero mi vida què espera?
Dian. Ay Carlos, y quien pudiera
castigarte, y defenderte!
Vanse, y sale Damian con grillos, y con
cadena Cesar.
Ces. No me consueles, Damian,
dexame yà. *Dam.* Yà te dexo;
pero consuelame à mi,
pues no quieres mi consuelo.
Dimos en la ratonera,
pescaronnos el coleto,
que este en lenguage Geamano,
es bocablo de àzia adentro.
Ces. Ay mi Alexandro! ay mi hijo.
Dam. Agora sales con esso?
quando estamos en la trena,
tan apretados, que temo,
que yà que no en caperuza,
nos han de dàr en pescuezo?
De Alexandro no receles,
porque desde el jardin nuestro
eligiò salto de tapia,
por no andar rogando à buenos.
Ces. Que nos encontrasse el Duque!
Dam. Tu tienes la culpa desto
en venirte tan de espacio;
pero què mucho, si es cierto
que estàs, por cierto accidente,
atacado por dedentro?
Ha bien aya mi señor,
pues viendo preciso el riesgo,
tomò las de Villa-Carlos,
como las de Villa-Diego.
Ces. Y donde estarà Alexandro?
Dam. Supuesto que no està preso,
èl sabrà bolver por sì,
dexa yà de hacer estremos,
y olvidate deste hijo;
que aunque clueco, estàs tan viejo,
que aun mas, y mas que le empolles,
te ha de salir hijo huero.
Ces. Dime, y vistele salcal?
Dam. Por mis ojos. *Ces.* Y dime esto,
era peligroso el salto?
Dam. No tengas de esso recelo;
siete tapias, que las salta
qualquier liebre, y qualquier Lego.
Ces. Y adonde vino à parar?
Dam. Cayò à una casa.
Sale Cosme con grillos.
Cosm. Laus Deo.
Dam. Cosme? *Cosm.* Damian?
señor mio?
Ces. Què es aquesto? *Cos.* Lo que es esso.
Dam. Què ha sido? *Ces.* Què ha sucedido?
Cosm. Oìdme los dos atentos.
Apenas à Federico
dentro en vuestro quarto mesmo,
al buscar el pan de boda,
le disteis el pan de perro.
Apenas los dos saltando,
ò yà por fuerza, ò por riesgo,
hi-

hicimos agilidades
de nuestros benditos cuerpos.
Quando despues de gran rato
dimos, del peligro huyendo,
en casa de la señora
Diana, nosotros mesmos.
El gran Duque de Florencia,
que andaba de ronda en esto,
y hecho Duque de Refugio,
llevaba à su casa el muerto.
Cogiò tres de una redada,
cogiendome à mi con ellos,
tu dedo malo Alexandro,
y Carlos tu dedo bueno.
Hizosele grande fiesta,
porque le hicimos primero
con una danza de espadas
mudanzas de mil estremos.
Quisimos irnos los tres,
pero nuestro Duque, viendo,
que era tarde, y que hace lodo,
nos metiò en su coche mesmo.
Hanos hecho dos mil honras,
de que obligados nos vemos,
pues nos traxo por las calle
con mucho acompañamiento.
Pues Alexandro tu hijo,
como es cortès enefeto,
con las manos, las acciones
le hizo dos mil cumplimientos.
No quiso el Duque sufrir
tanta cortesia, y luego,
para que no hiciesse tantas
le hizo atar entrambos dedos.
Y en fin, como ya era tarde,
por no saber si està abierto
tu quarto, y no alborotar
la gente que duerme dentro,
nos ha traìdo à esta casa,
donde luego que nos vieron,
nos abrieron las dos puertas
un Alcayde, y dos Porteros.
Cerraronlas luego al punto,
y luego nos escrivieron
en un libro, donde estaban
otros combidados nuevos.
Luego otro hombre muy cortès,
ante nuestro acatamiento
puso, por mas cortesia,
una rodilla en el suelo:
y cogiendome los pies,
y no sè si descogiendo,
cortès, amachamartillo
hizo lo que quiso dellos.
Estotro es en quanto à estotro;
es aquesto en quanto à esto;
tu hijo llega à esta sala,
y yo deshalado buelvo;
el te dirà lo demàs,
que yo solamente temo,
que se han de vender mañana
muy varatos los pecuezos. *vase.*

Ces. Vete, Damian, allà fuera.

Dam. Lo que mandas obedezco. *vase.*

Sale Alexandro con esposas, dos pares de grillos, y cadena.

Alex. Reniego de mi paciencia,
ayrado maldiga el cielo
à quien por naturaleza
me ha dado este sèr que tengo:
De mis venas el coral,
en palido humor resuelto,
naciendo para lisonja,
fallezca para escarmiento.
Niegueme la luz el Sol,
la tierra me niegue el centro,
y ni aun para respirar
halle descanso en los vientos.
Yo, que à Italia he sujetado,
à un fragil metal sujeto?
yo postrado? pese à mi,
de la sujecion al fuero?

Ces. Hijo? *Alex.* Los cielos maldigan
el destilado alimento,
que en mi desdichada infancia
infundiò à mi vida esfuerzo.

Ces. Alexandro? *Alex.* El claro arroyo
que el margen burla sereno,
para castigo mayor,
en mi sed se enturbie ciego.

Ces. Hijo, no me hablas agora?
refrena los sentimientos,
que se harà para tus penas
incapaz todo tu pecho.

Alex. O hierros, que sujetais
mi valor! viven los cielos,
que con los dientes, yo proprio
os he de hacer menos ciertos.

Ces.

Ces. Refrenate por tus ojos,
template advertido, y cuerdo,
que quando no son posibles,
se hacen malos los remedios.
Alex. Quitate, caduco anciano,
Derriba à su padre.
que vive mi ardiente fuego,
que es el Dios que en mi corage
tiene la Corona, y Cetro,
que te haga tantos pedazos.
Sale Carlos.
Carl. Padre, y señor, què es aquesto?
tu en el suelo deste modo,
y Alexandro tan sobervio,
en el sagrado de amor
profana su sèr primero?
Viven los cielos, tyrano:
Ces. Quien os mete à vos en esso?
naramala para vos,
idos allà fuera luego,
no esteis aqui un punto mas.
Carl. Señor! *Ces.* Salid.
Carl. Ya obedezco. *Vase.*
Ces. Hijo, por què me aborreces?
ha sido porque te quiero?
no haces bien, que ingratitudes
son para otro amor mas ciego.
Alex. No basta que eres mi padre?
Ces. Por ser tu padre te ofendo?
Alex. Si, y à poder yo à mi mismo
sacarme tu sangre, creo
que (por ser tuya no mas)
la derramàra del pecho. *Sale Carlos.*
Carl. Padre, y señor? *Ces.* Mira hijo,
Habla con Alexandro, sin mirar à Carlos.
tu tu buscaste, à despecho
de los Astros, otra estrella
distinta à tu nacimiento.
Carl. Cesar? Señor? *Ces.* Què me quieres?
vete de aqui. *Car.* Escucha atento,
porque ya:: *Ces.* Què es lo que dices?
Carl. Llegò el plazo. *Ces.* Dilo presto.
Carl. De nuestra muerte.
Ces. Què pena!
Alex. Prosigue. *Carl.* Ya lo refiero.
Siendo la parte Diana,
el Gran Duque siendo Huelfo,
y nosotros Gebelinos,
bien substanciado el processo,
reconocida la culpa,
por desvanecer à un tiempo
estos dos vandos de Italia,
cenizas de tal incendio,
que aunque el tiempo los apure,
los buelve à encender el tiempo.
Pensando tambien el Duque,
que en no castigarnos luego,
por tener tantos parciales,
puede aver posible riesgo,
promulgò cruel sentencia
de muerte à los tres, diciendo,
que alevosamente anoche,
dimos muerte à un Cavallero;
ya escuchè (grave dolor!)
del inviolable decreto,
que pues todos tres lo hicimos,
que todos tres lo paguemos.
Yo sin temor, y sin sustos,
sin lagrimas, y sin miedos,
porque el valor es aqui
el mas decente consuelo,
he venido à dar aviso
de mi sucesso, y del vuestro,
pues en el mar de la muerte
igual fortuna corremos.
Sabe mi dolor, que es mucho,
que yo solamente siento
vèr hecho crystal menudo
de mis años esse espejo:
pues quando en la blanca luna
me mirè de su consejo,
componer supe mis iras,
afeytar supe mis yerros.
O quien tuviera mil vidas!
poco en esto lo encarezco,
porque mil vidas feriara
de solo tu nombre al precio.
Llora Cesar.
Lagrimas, Cesar, agora?
templa el mortal sentimiento,
que no es buena medicina
para mal de desconsuelo.
Valor sane tu accidente,
sea triaca el sufrimiento,
que à este veneno no sabe
curar contrario veneno.
Con el valor al delito

ha-

hagamos igual exemplo,
pues quien muere con valor,
mataria con esfuerzo,
y reprime fugitivo
esse aljogar lisongero,
que segun sale canſado
por dos margenes de yelo,
no parece quinta essencia
del fuego ardiente del pecho,
sino trasudor del alma,
que mayorazgo del cuerpo,
le ha dado essos desperdicios
de aljofar en los alientos,
y pues hemos de morir.

Sale Damian.

Dam. Agora no morirèmos.
Ceſ. Què dices?
Dam. Lo que te digo.
Carl. Acaba, Damian.
Dam. Ya empiezo.
El Gran Duque de Florencia,
el valiente, el sabio, el recto,
el que con ser tan piadoso,
se precia de justiciero;
sabiendo que no ay Miniſtro,
decirlo mas claro debo,
sabiendo que no ay Verdugo,
que execute sus decretos,
pues despues que ajusticiaron
en Florencia un Cavallero,
que por galàn, y bien quisto,
era de Florencia espejo,
no ha avido en toda la Italia
quien se aya atrevido à serlo,
porque todos los muchachos,
no ay Verdugo, quando luego
con piedras, y con cuchillos,
y con varios instrumentos,
tan à su cargo le toman,
que le hacen por fuerza el reo.
Diò en la carcel un pregon,
que aquel que admitiesse serlo,
le perdonan qualquiera
delito, aunque fuesse hecho
contra la Persona Real.
Por la carcel discurrieron,
y con aver tantos hombres,
por raros delitos presos,
con saber que han de morir,
no ha avido uno en todos ellos,
que admitiesse ser Verdugo,
porque todos eligieron
mas, muriendo, muerte honrosa,
que vida infame viviendo.
Y en fin, como no le hallaron.

Sale Coſme vestido de Verdugo, con un cordel, y cuchillo.

Coſ. Ya le han hallado por cierto.
Señores los mis señores,
mis amigos siempre buenos,
vosotros que sois mis amos
ya passados, como huevos,
los que vengo à cazar gangas,
Escarramanes mas nuevos,
aveis cazado essos grillos,
que os canten à todos tiempos.
De lo que quiero intentar,
à pediros perdon vengo,
que es la primer carabana,
que hacen los Verdugos nuevos.
Señores, yo tengo oficio
Real, pero yo confiesso,
que aũque no es de mucha honra,
tampoco no es de provecho.
Sentenciado estoy à muerte,
y sabe Dios que no tengo,
si me quitan esta vida,
con que remudarme luego.
Como otro os ha de ahorcar,
que mas activo, y mas fiero
no os aya tomado nunca,
ni una mano, ni un pescuezo:
mas vale que yo os deguelle,
señores, porque enefeto,
siendo yo de vuestra casa,
morireis entre los vuestros.
Yo os prometo degollaros
tan sutil, y tan ligero,
que parezca que el cuchillo
ha nacido en el pescuezo.
Y quando, como otros hacen,
os aya de dar el beso,
pues que mis Maestros sois,
llevarè mi bolsa, y puerros.
Y à Dios, que voy à afilar
dos, ò tres cuchillos nuevos,
porque murais à placer,
que estan muy mohosos estos.

y siempre à mis parroquianos,
y amigos, echarles pienso,
à unos el mejor esparto,
y à otros el mejor hacero.
Carl. Tente, Cosme. *Cos.* No me tengas.
Carl. Donde vàs?
Cosm. Veràlo presto.
Dam. Tu Verdugo? *Cos.* Por què no?
Dam. Mira, que. *Cos.* Aquesto resuelvo.
Carl. En fin, te vas? *Cos.* Con los pies.
En fin, vustedes creyeron
que he de ser Verdugo? *Dam.* Si.
Cos. Y lo creeis?
Carl. Y lo creo.
Cosm. Pues sea Verdugo un calvo
destos que andàn descubiertos;
que los que traen cabelleras,
tienen verguenza de serlo,
porque yo, ni lo he de ser,
ni lo serè ya, ni pienso
averlo sido, en presente,
en futuro, ni en preterito.
Arroje el cuchillo, y cogele Alexandro.
Alex. Pues por essas diez esferas,
cuyo rapto, y movimiento,
ò por mas diestro, ò mas noble,
rige el otro mayor cielo,
que he de dar à la memoria
el mas tragico sucesso,
que escupe el marmol, y el bronce
en los anales del tiempo.
Patricida, y Fratricida
he de ser, el mas sangriento
que ha divulgado la fama
por la voz del metal hueco.
El mas Improprio Verdugo,
desde èste, hasta el Polo opuesto,
me llamarà la crueldad,
ò me nombrarà el despecho.
Vida infame solicito,
à un tiempo ayrado, y resuelto,
yà de mi proprio intentè
tomar venganza yo mesmo:
Pues para tomarla en mi,
tomarla en mi padre quiero,
y ser yo proprio de mi
la muerte, y el instrumento.
Y si para tener vida,
esta ofensa hacerme debo,
viva yo, y muera mi padre,
que si es cierto que muriendo,
honor, vida, sèr, y fama
à un tiempo los tres perdemos,
ya que se aya de perder,
he de perderla viviendo.
Ces. Cielos, què es esto que oì?
hijo, por què ayrado, y fiero
tomas esse infame hacero?
Alex. Para darte muerte à ti.
Ces. Tu darme la muerte? *Alex.* Si.
Ces. Dime, tu quieres hacer
tal crueldad? y tu has de ser
mi Verdugo, y mi enemigo?
Por què?
Alex. Por darte el castigo
de averme dado este sèr.
Ces. Posible es que el labio mueves
à delito tan horrible?
No te acuerdas, es posible,
de lo mucho que me debes?
como à articular te atreves
injurias contra mi fè,
quando tu ofensa se vè?
Alex. No me debes mas à mi,
que yo te he debido à ti,
ni te deberè? *Cos.* Por què
Alex. Facil un discurso elijo
con que à mis crueldades quadre,
yo te he hecho à ti ser buen padre,
y tu me hiciste mal hijo.
Ces. Esse discurso prolixo,
por estreño le condeno.
Alex. No le acredites ageno,
si con justa causa igualo,
que quanto yo soy mas malo,
vienes à ser tu mas bueno.
Ces. Què discurso, ò què verdad
esse afecto tuyo indicia?
Alex. Es que con mi gran malicia
sobresale tu bondad.
Car. Y dime, no es impiedad,
nunca al dolor prevenida,
ni por la estrella instruìda,
ni amagada por la suerte,
que vengas à dar la muerte
à aquel que te diò la vida?
Ces. Yo te engendrè, yo te di
el noble sèr que gozaste.

Alex.

Alex. Por tu gusto me engendraste,
que no lo hiciste por mi;
y no me llores assi,
que no podrà tu prudencia
reducirme à tu obediencia;
y pues oyes mi razon,
no me hagas obligacion
lo que fue tu conveniencia.
Ces. Pues reducete, por vèr
si quiera que te he criado.
Alex. Tan buen hijo me has sacado,
que te lo he de agradecer?
Ces. Sea, si quiera, por ser
yo (què terrible dolor!)
quien su amor con su dolor
juntar supo, y dividir.
Alex. Y dime, para vivir
me harà provecho tu amor?
Carl. En vano obligar le piensa
su ingratitud del indicio,
que avisarle un beneficio,
es acordarle una ofensa.
Ces. Contigo proprio dispensa
esse afecto, esse rigor,
repara en el deshonor
de tu fama esclarecida.
Alex. Si me han de quitar la vida,
para què quiero el honor?
Cesar, y no padre, advierte,
que tres veces he soñado,
que soberbio, y arrojado
me dabas sangrienta muerte:
pues librarè desta suerte
un indicio, que aun incierto
tiene apariencias de cierto,
de mi corage inducido,
la que me diste dormido,
procuro vengar despierto.
Ces. Enefeto, tu pretendes
darme la muerte? *Alex.* Esso quiero.
Ces. Soy tu padre? *Alex.* Y mi enemigo.
Carl. Mira. *Alex.* No escucho consejos.
Ces. Y à tu hermano? *Alex.* Es sangre mia,
y he de verterla por esso.
Ces. Y à mi? *Alex.* Porque me criaste.
Carl. Advierte. *Alex.* Yà estoy resuelto.
Carl. No ay medio? *Alex.* No le procures.
Carl. No ay lagrymas? *Alex.* Soy de yelo.
Ces. No ay quexas? *Alex.* Naci montaña.
Carl. Y tu opinion? *Alex.* No la tengo.
Ces. Y tu sangre? *Alex.* Soy cruel.
Carl. Mira la infamia. *Alex.* Estoy ciego.
Ces. Y tu nobleza? *Alex.* Perdila.
Carl. A què aspiras? *Alex.* Vivir quiero.
Ces. Y ha de ser? *Alex.* Yà lo publico.
Ces. No ay remedio? *Alex.* No ay remedio.
Ces. Pues remedio ay, Alexandro.
Alex. Qual es? *Ces.* Decirtelo quiero.
Yà que has intentado aqui
darme la muerte atrevido,
mas puesto en razon ha sido
que yo te dè muerte à ti:
yo el sèr que tienes te di,
tu intentaste ayrado, impìo
quitarme sèr, y alvedrìo;
pues dì, què ha de parecer
que yo te diesse à ti el sèr,
y tu me quites el mio?
Mas bien visto serà, advierte,
à Italia, al Mundo, y à Dios,
que os dè la muerte à los dos,
que no me dès la muerte:
trocada veràs tu suerte,
pues si quando mas te sigo,
eres mi hijo, y mi enemigo,
oy para tu destemplanza,
llegò el plazo à la venganza,
y la ocasion al castigo.
Reducirte he pretendido,
como padre, y como viejo,
con el amor, y el consejo,
y obligarte no he podido:
tu mi muerte has elegido;
y assi, pues no ay esperanza
de hallar en tu ardor templanza;
serè, si al Cielo le plugo,
el mas Improprio Verdugo
por la mas Justa Venganza.
Y à Dios, Carlos de mis ojos,
que aunque estos abrazos tiernos
llegan tarde, nunca llegan
las finezas à mal tiempo.
Abrace à Carlos.
Carl. Pues què intentas?
Ces. Que Alexandro
no sea Verdugo nuestro.
Carl. Y tu has de serlo? *Ces.* No sè.
Carl. Miralo bien.

Alex. Vive el Cielo,
que antes de mis proprias manos
ſeràs infame eſcarmiento.
Ceſ. Template, Alexandro, hijo,
y veràs como me templo.
Alex. Yo he de matarte.
Ceſ. No es juſto.
Carl. Si he de morir, enefeto,
muera à manos de mi padre,
y no à tus manos, ſangriento.
Alex. Eſſe es rigor. *Ceſ.* Es piedad.
Alex. Serà infamia. *Ceſ.* Serà exemplo.
Alex. Dexame obrar como malo,
ſi eres bueno. *Ceſ.* No lo apruebo,
no es bien que mi proprio hijo
ſea mi Verdugo meſmo.
Alex. Y ſerà bien que mi padre
me dè muerte à mi?
Ceſ. No es bueno;
pero en dos males tan grandes,
ſe debe elegir el menos.
Carl. Pues, ſeñor, muera à tus manos.
Ceſ. O què de afectos te debo!
Alex. Mis manos han de matarte.
Ceſ. Què de crueldades te creo!
Car. Padre, à Dios. *Ceſ.* Carlos, à Dios;
Alexandro? *Alex.* Dilo preſto.
Ceſ. Dexa el intento que tienes,
y yo dexarè mi intento.
Alex. Vive Dios, padre enemigo,
que ſi no lo impide el Cielo,
ò tu azero ha de matarme,
ò ha de matarte mi azero.
Ceſ. Pues deme el Cielo venganza.
Alex. No querrà vengarte el Cielo. *Vanſe.*

Salen Julia, Diana, y Caſandra.

Caſ. Vine à tu caſa à ampararme,
bella Diana, y en ella,
preſumiendo hallarte ayrada,
vine à examinarte cuerda.
Bien aya tu entendimiento,
pues à un tiempo miſmo mezclas
à la ira la templanza,
y à la crueldad la prudencia,
Jul. Donde vamos? què es tu intento?
Dian. Hablar al Duque quiſiera,
y pedirle que perdone,
ò por ruego, ò por clemencia,
con Alexandro, y con Carlos,
à tu anciano padre Ceſar.
Pues maeſtro mi dolor,
en mi ſoledad me enſeña,
que no recojo eſta ſangre,
porque ſe derrame aquella.
Jul. Eſta es la puerta, Diana,
de la carcel. *Caſ.* Y por ella
agora ſalè el Gran Duque,
porque para eſta ſentencia
èl proprio vino à la carcel.
Dian. Alli un cadahalſo ſe mueſtra.
Julia. Y de la carcel preſumo,
ſino es que la viſta mienta,
que ſalen Damian, y Coſme.
Dian. Es verdad, entrambos llegan.

Salen Coſme, y Damian.

Dam. Acabòſe, aqueſto es hecho.
Coſm. Soltaronnos de la eſcuela,
adonde ſolos los grillos
ſon los que hacen buena letra.
Verbum caro factum eſt.
Jul. Ha Coſme? *Coſ.* Quien me cecèa?
Dian. Llegaos acà. *Coſ.* Que me place.
Dian. Conoceiſme?

Deſcubreſe.

Coſm. Diana bella,
que podeis dàr quatro echadas
de hermoſura à la Primavera.
Caſand. Sales de la carcel? *Coſm.* Si.
Dian. Què ay de nuevo? *Dam.* Si deſeas
oìr el caſo mas raro
que antiguas hiſtorias cuentan,
oy como no ay Verdugo,
como ſabes, en Florencia.
Coſm. Yo lo contarè mejor.
El hijo mayor de Ceſar.
Dam. Quien ſe mete en eſſo à èl?
Coſm. Quien me ha de meter? mi lengua.
Dam. Yo ſe la ſabrè ſacar.
Coſm. Mejor lo hablarà, mas ſuelta.
Dam. Vive Dios. *Jul.* El Duque ſale.
Dam. Pues agradezca.
Coſm. Agradezca.

Sale el Duque, y acompañamiento.

Dian. Eſta es ocaſion, yo llego.
Duque inſigne de Florencia,
que adonde llega la fama,
eterno tu nombre llega.
Si como de juſticiero,

de ser piadoso te precias,
ayer te hablò la justicia,
y agora el perdon te ruega.
Hermana de Federico
soy, y soy la parte mesma,
que tiene la mayor parte
en el dolor, y en la pena.
A pedirte que perdones
vengo, mi agravio, y mi ofensa,
que por ilicitos medios,
no es honrado quien se venga.
Y assi. *Duq.* Detened, Diana.
Dian. Què me dices?
Duq. Que vos mesma
me pedisteis el castigo.
Dian. Ya lo confiessa mi lengua.
Duq. Pues yo cumplì mi palabra.
Dian. Lagrymas, tener la rienda,
es muerto Carlos?
Duq. Ya es muerto.
Dentro. Tenedle, prendedle.
Todos. Muera.

Sale Cesar con el cuchillo ensangrentado.

Ces. Antes que me deis la muerte,
pretendo vèr à su Alteza.
Duq. Què es esto?
Ces. Un hombre infelìz,
que à besar tus plantas llega.

De rodillas.

Duq. Cesar, què ha sido? *Ces.* Señor,
que antes que mi muerte quieras,
te he de rogar que me escuches.
Duq. Habla, ya tienes licencia.
Ces. Ya tu sabes que Alexandro,
contra la humana obediencia,
quiso quitarme la vida.
Duq. Es verdad, prosigue Cesar.
Ces. Y yà tu sabes, señor,
aunque lo acuerdo, que à fuerza
de no poder reducirle,
te rogùe me permitieras,
que fuesse el ministro infame
de su castigo, y mi ofensa.
Duq. Yo lo consenti, es verdad,
porque es injusta violencia,
que el que es padre, en un suplicio
à manos de un hijo muera.
Ces. Pues, señor, subì al suplicio,

Levantase.

nunca al suplicio subiera,
tropezando con los ojos,
que son los pies de la pena.
Liguè à mis hijos las manos;
puse à sus ojos dos vendas
à tiento, porque mi vista
estaba entonces mas ciega.
Bolvì à exortar à Alexandro,
que olvidando su soberbia,
tuviera para su intento
sus iras menos resueltas.
Templèle, hallèle cruel,
y viendo en tantas finezas,
que irritandose del ruego,
se olvidàba de la deuda;
con el cuchillo que miras,
y con esta mano diestra,
de su garganta cruel
tomè venganza sangrienta.
Agora, agora te pido,
que à lo principal me atiendas,
pues mas llamo à tu atencion,
que procura tu clemencia.
Señor, este hijo que vès
yà muerto à mis manos mesmas;
ha sido el hijo mas malo,
que edades antiguas cuentan.
Italia, y el mundo sabe,
que con su desobediencia
me reduxo en blancas canas
las que eran señales negras.
Deseaba darle castigo
equivalente à su pena,
para que à un publico agravio,
publico el suplicio sea.
Y assi, pues le he castigado,
Invicto Duque, no creas,
que ha sido ser yo Verdugo
desdoro de mi nobleza.
Su juez, y su padre he sido,
porque en tan rara tragedia,
quien sabe su ingratitud,
tambien mi castigo sepa.
No cumpliera con ser padre,
si la muerte no le diera;
este es el primer castigo
que le ha dado mi clemencia.
Para esto tomè el puñal,

y pa-

y para que mejor puedas,
Medico de la justicia,
sanar tan grave dolencia.
Yo no he dado muerte à Carlos,
sino à Alexandro, que fuera,
sobre ser poca piedad,
premio injusto à sus finezas.
A Alexandro he dado muerte,
y assi, señor, porque veas,
para exercer tu justicia,
los despojos que te quedan,
Descubre en el cadahalso à Alexandro, y Carlos vendados los ojos, en una silla.
mira un hijo castigado,
y otro que el castigo espera,
pues para el justo castigo,
agora el Verdugo venga:
en mi, y en Carlos mi hijo
la ayrada cuchilla estrena,
que aunque es ciego mi dolor,
no està mi piedad tan ciega,
que à mi, señor, de dos hijos,
mitades del alma enteras,
me ha tocado una venganza,
mas no me toca una afrenta.
Dnq. Espera, Cesar, aguarda,
que para que me obedezcas,
puesto que està castigado
lo principal de mi ofensa;
y supuesto que Diana,
que os diesse perdon me ruega,
para dexar acabados
estos dos vandos, que inquietan
lo mejor de mis Estados,
he hallado una conveniencia;
Carlos le darà de esposo
la mano à Diana bella,
Quitale la vanda de los ojos à Carlos, y levantase.
y de Casandra tu hija
queda el remedio à mi cuenta,
con que assi quedan premiados.
Carl. Mi amor con tal recompensa.
Ces. Mi lealtad con tan gran premio.
Dian. Mi fe con tanta fineza;
y à un mismo tiempo tambien
desta Historia verdadera
verèmos el fin dichoso.
Ces. Si huviere quien tenga à lengua,
como à mano, algun aplauso,
un vitor, ò otra moneda,
en esta, y en la otra vida
se la pagarà el Poeta.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses, Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.